



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

UN AMOR QUE NO ENTIENDE DE FRONTERAS

Mujeres nicaragüenses ejerciendo su maternidad desde
Zaragoza

Autora

Rocío Jackeline Yanchapanta Simbaña

Directora

Prof. Ana Lucía Hernández Cordero

Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo
Año 2015/16

AGRADECIMIENTOS

Transcurrido un tiempo de haber iniciado con la redacción de esta investigación, alguien me dijo que lo importante no es el tiempo que tarde en terminar la misma, sino que una de las cosas que importaban para conseguirla era disfrutar de la experiencia y sin duda alguna, lo he hecho. Es por ello que, quiero agradecer a esa persona, a mi directora Ana Lucía, infinitas gracias. Porque desde el primer momento cada una de sus orientaciones han sido claves y precisas para dar vida a este trabajo.

También quiero agradecer a las diez mujeres que me permitieron adentrarme en un área de sus vidas íntima y personal, compartiendo conmigo relatos dignos de admirar, sin vosotras esto no hubiera sido posible.

A mi madre, porque a pesar de todas las circunstancias por las que hemos pasado, ha sabido ser madre, padre y amiga. Su lucha constante e implacable se refleja en este trabajo, gracias por ser mi ejemplo de superación y por nunca dejarme sola. A mis hermanos por siempre confiar en mí.

A Ronny, por sus palabras de aliento, por darme fuerzas cuando creía que no podía más, porque en todo este tiempo su compañía ha sido un soporte indispensable.

A todos ellos, gracias por hacer posible que este trabajo se lleve a cabo, de las faltas y limitaciones que en el mismo se perciban soy la única responsable.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1. Justificación.....	3
2. MARCO TEÓRICO	6
2.1. Migraciones: una visión general.....	6
2.2. La feminización de las migraciones	8
2.2.1. Teorías de la migración desde una perspectiva de género.....	9
2.2.2. Causas en origen que han propiciado el aumento de las migraciones femeninas	11
2.2.3. La crisis de los cuidados: cambios en destino que han propiciado el aumento de las migraciones femeninas	12
2.2.4. Efectos de la migración femenina.....	16
2.3. Las familias transnacionales.....	17
2.3.1. Reorganización y estrategias para el mantenimiento de la unidad familiar	20
2.4. Maternidades transnacionales.....	22
2.4.1. ¿Por qué no es visible una reagrupación?.....	24
2.4.2. Trabajo de parentesco: estrategias que desarrollan para cubrir su ausencia.....	24
3. PLANTEAMIENTO Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	27
3.1. Objetivos de la investigación	27
3.2. Población objeto de investigación.....	27
3.3. Metodología de la investigación.....	28
4. Contextualización de origen y destino	31
4.1. País de origen: Nicaragua.....	31
4.1.1. Migración nicaragüense	32
4.2. Nicaragüenses en España: nicaragüenses en Zaragoza	33
5. MATERNIDADES A DISTANCIA: transmitiendo amor con palabras, imágenes y con los medios que tengas a tu alcance.....	37
5.1. Mujeres nicaragüenses residentes en Zaragoza: perfil de las mujeres entrevistadas.	37
5.2. Tengo que cubrir mi ausencia antes de marcharme: proyecto migratorio y organización del cuidado.	42
5.3. Estoy aquí por trabajo: ámbito laboral y social.....	49
5.4. Migrar es difícil, pero en el caso de las madres, no se puede explicar: maternidad transnacional.....	52
5.4.1. El reencuentro: mujeres nicaragüenses que establecieron su familia en Zaragoza	64
5.5. En mi país con mis hijos: expectativas de futuro	67

6. CONCLUSIONES Y LINEAS DE INTERVENCIÓN	69
6.1. Conclusiones	69
6.2. Propuesta de intervención desde el trabajo social	71
BIBLIOGRAFÍA.....	72
ANEXOS.....	76
Anexo 1: Guion de la entrevista	76
Anexo 2: Resumen de la historia migratoria de las mujeres entrevistadas	80

ÍNDICE DE GRÁFICOS Y TABLAS

Gráfico 1: Provincias con mayor número de población nicaragüense años 2005, 2010 y 2015.	34
Gráfico 2: Evolución de la población colombiana, ecuatoriana y nicaragüense residente en Zaragoza por años.	35
Gráfico 3: Evolución de la población nicaragüense en Zaragoza por sexo (2005-2015)	36
Tabla 1. Perfil de las mujeres entrevistadas	41

1. INTRODUCCIÓN

Elena¹ tiene 53 años, es del departamento de Chinandega (Nicaragua), y trabaja como cuidadora interna. Hace varios años Elena viajó a Costa Rica, en donde permaneció alrededor de tres años realizando viajes constantes a Nicaragua, dejó a sus hijos a cargo de la abuela materna.

Viajó a España (Sevilla) por primera vez en 2008, sus dos hijos (de 15 y 12 años) se quedaron en Nicaragua bajo el cuidado nuevamente, de la abuela materna. A los 6 meses de su estancia en el país, se vio obligada a regresar a Nicaragua debido a la enfermedad de su madre. Tras el fallecimiento de la madre, decidió volver a España, dejando a sus hijos a cargo de su hermana, en esta ocasión no pudo pasar el control migratorio y fue reportada. En 2010, vuelve a intentarlo y desde entonces lleva residiendo en Zaragoza, de manera continuada, sin haber visto a sus hijos, quienes siguen estando bajo la supervisión de la tía materna.

En cada una de las veces que ha decidido migrar, siempre ha estado motivada por el bienestar de sus hijos, por darles un mejor nivel de vida. Es por ello que para Elena cubrir su ausencia física con la ayuda de su madre y hermana era imprescindible antes de emprender cada viaje.

Esta es la historia de una mujer nicaragüense como la de otras tantas latinoamericanas que viven en España dedicándose al trabajo de cuidados. La migración para ellas supone una estrategia familiar de mantenimiento económico debido a la escasez de empleo y a los bajos salarios que en sus países perciben.

Los flujos migratorios femeninos entran a Europa atraídas por la demanda de mano obra para el sector de los cuidados, consecuencia de; por un lado, el desajuste entre la necesidad de cuidado y las personas dispuestas a cuidar pagadas o no y; por otro lado, de la invisibilidad de los estados para dar respuesta a las necesidades de cuidado de la población (Herrera, 2011).

Así pues, en un contexto en el que la mujer continua siendo la encargada principal de proveer cuidados dentro del ámbito familiar, la migración de las mismas supone reestructurar las dinámicas familiares, encomendado a otras personas; frecuentemente mujeres; las tareas que hasta antes de su partida venían realizando, tales como el cuidado de los hijos.

¹ Seudónimo

El cuidado de los hijos a través de la distancia es el tema que vertebra esta investigación, a través de la cual pretendo identificar las estrategias que, madres nicaragüenses residentes en la ciudad de Zaragoza, ponen en práctica para continuar desarrollando su rol de madres a través de la distancia.

Ejercer la maternidad de manera transnacional es una de las consecuencias de la mayor presencia de las mujeres en los flujos migratorios y de su posterior inserción en el mercado de los cuidados. De modo que, no se puede estudiar la misma como un hecho aislado, sino que debe ser analizada dentro del contexto de la feminización de las migraciones y de la crisis de los cuidados. Por ello, en la presente investigación he abordado cada uno de estos temas.

El presente trabajo está estructurado en seis apartados distribuidos de la siguiente manera: en primer lugar comienzo justificando la elección del tema, explicando porque he decidido abordar el tema de la maternidad transnacional y porque con mujeres nicaragüenses residentes en la ciudad de Zaragoza.

En segundo lugar, tras una exhaustiva revisión bibliográfica he procedido a desarrollar el marco teórico que sustenta esta investigación, deteniéndome en el tema de la feminización de las migraciones, las teorías migratorias desde una perspectiva de género, las causas que propician las migraciones, la crisis de los cuidados y los efectos de la migración femenina; siendo estos la creación de familias transnacionales, las cadenas globales de cuidados y, como no, la maternidad transnacional.

En el tercer apartado presento el planteamiento y diseño de la presente investigación, donde he redactado los objetivos de la misma, la población objeto de investigación y su vinculación con los objetivos y, finalmente hago referencia al tipo de metodología empleada así como a la técnica de recogida de datos utilizada.

En el cuarto punto he realizado una breve presentación del contexto de donde procede la población objeto de estudio (Nicaragua) y en donde, debemos recordar, viven sus hijos y familiares. Comienzo dando una visión general del país para terminar haciendo hincapié en las migraciones del mismo y la presencia de nicaragüenses en España y Zaragoza.

En el capítulo quinto, he procedido a plasmar los resultados de las entrevistas, analizándolas en función de la estructura establecida en la misma. A través de este apartado he descrito el perfil de las mujeres entrevistadas, su proyecto migratorio, su inserción en el mercado laboral, las prácticas que llevan a cabo como madres a distancia, la reagrupación de los hijos y las expectativas futuras de estas mujeres. Para dar nombre a cada uno de los sub-apartados que componen este capítulo, he decidido emplear frases cortas que las mujeres entrevistadas mencionaron a lo largo de la entrevista.

Finalmente, el sexto punto corresponde a las conclusiones de la investigación y además realizó una propuesta de intervención desde trabajo social en referencia al tema tratado a lo largo del trabajo.

1.1. Justificación

La presente investigación se centra en cómo madres nicaragüenses residentes en la ciudad de Zaragoza, cuyos hijos se encuentran en su país de origen, desarrollan su rol materno a través de la distancia. Esta dinámica ha recibido el nombre de maternidad transnacional y actualmente se ha convertido en uno de los puntos centrales en el estudio de las migraciones.

De este modo, los temas que pretendo abordar a lo largo de las líneas de este trabajo son: la feminización de las migraciones, la crisis de los cuidados, la dimensión transnacional de la maternidad y, la presencia de mujeres nicaragüenses en la ciudad de Zaragoza. A continuación procedo a explicar los motivos por los que he decidido abordar estos temas en mi investigación.

En primer lugar, mi interés por el tema de la maternidad se debe a que, desde siempre hemos creído que las madres biológicas son quienes deben cuidar de los hijos y estar con ellos físicamente. De hecho, si buscamos algunas definiciones dadas al término maternidad podemos observar que en la mayoría de los casos se hace referencia al mismo desde un punto de vista biológico: concepción y gestión; y desde un punto de vista social, dotándolo de funciones tales como: crianza, cuidado, atención, socialización y protección del infante. Englobando, de este modo, la reproducción biológica de la mujer (capacidad de dar vida) junto con las prácticas sociales que debe desempeñar una vez que ha sido madre (Hernández Cordero, 2015)

Sin embargo, esta creencia se fractura y comienza a ser cuestionada con la intensificación de las migraciones femeninas; ya que muchas de las mujeres que participan en los flujos migratorios, son madres que emprenden la migración de manera individual, dejando a sus hijos en los países de origen, bajo el cuidado de terceras personas durante su ausencia física. Mientras que en los países de destino, generalmente, estas mujeres se insertan laboralmente en el mercado de los cuidados; es decir, migran en medio de la crisis de los cuidados que atraviesan los países receptores para cuidar de otros (menores o personas de la tercera edad –por lo general-). Estas mujeres, en concordancia con Herrera (2011), además de desempeñar su rol de madres a través de la distancia; convirtiéndose en madres transnacionales, siguen siendo las proveedoras de sus familias en origen.

Así pues, el segundo de los temas y eje central de esta investigación, es el de la maternidad transnacional. Mi inclinación por el mismo, suscita, por un lado, del hecho de que, como he mencionado anteriormente, creemos que la maternidad implica necesariamente la presencia física

de la madre y, que de esa presencia dependerá el futuro de los hijos. Mi intención a través de este trabajo es estudiar las estrategias que las mujeres inmigrantes emplean para poder ejercer su maternidad con independencia de estar o no físicamente con sus hijos. En este caso, la maternidad migrante es solo un pretexto para ampliar la visión que tenemos de la maternidad más convencional y acercarnos a la maternidad transnacional, pensemos si no en los casos de otras mujeres que a pesar de no estar presentes físicamente con sus hijos siguen ejerciendo su rol materno, es el caso de las madres encarceladas; madres que viajan por negocios o; aquellas madres que son privadas (provisional o definitivamente) de la custodia sus hijos por los Servicios Sociales correspondientes.

Siguiendo a Acosta (2015), para entender la maternidad desde una perspectiva transnacional es oportuno dar una nueva definición al término maternidad. Tras la lectura de varias autoras que abordan el tema de la maternidad transnacional, podemos definir la misma como un modo transnacional de ser en el que madres migrantes dejan a sus hijos en los países de origen, para generalmente incorporarse en el mercado de trabajo de los cuidados en los países de destino, pero siguen manteniendo su rol de madres, a través de la activación de ciertos mecanismos y estrategias que les permiten estar simultáneamente en sus hogares y, de esta forma; mantener los vínculos afectivos y estar presentes en las actividades diarias de sus familias (Hernández Cordero, 2015).

Por otro lado, la decisión de abordar el tema de la maternidad transnacional está relacionada con la mayor presencia y participación de las mujeres en los flujos migratorios, en el caso de España para el año 2015 el número de mujeres migrantes (153.505) procedentes del extranjero superaba al número de hombres (151.94²). Muchas de estas mujeres tienen cargas familiares en sus países de origen, son madres que al marcharse y tener unas condiciones laborales y administrativas de residencia específicas, se ven en la necesidad de buscar otras formas de relacionarse con sus hijos y de estar con ellos a través de la distancia.

Y en tercer lugar, el motivo por el que me he decantado por el colectivo de mujeres inmigrantes nicaragüenses residentes en la ciudad de Zaragoza responde a dos razones: porque este colectivo es uno de los más representativos de la ciudad de Zaragoza y por la escasa existencia de estudios relativos a la migración nicaragüense.

Los datos obtenidos del padrón municipal de Zaragoza (2012 y 2015)³, evidencia que durante los últimos años se ha registrado un incremento de nicaragüenses en la ciudad de Zaragoza, tal ha sido su aumento que ha pasado de representar el 1,9% de la población extranjera residente en la ciudad

² Datos obtenidos del Instituto Nacional de Estadística (2016).

³ A través del Instituto Aragonés de Estadística (2012 y 2015)

en 2011 a representar el 5,12% del total de población a inicios del 2016, convirtiéndose en el tercer país latinoamericano más representativo en la ciudad, después de Ecuador y Colombia. Además, algo aún más llamativo y evidente de la población nicaragüense en la ciudad, es la mayor presencia femenina. Así pues, el total de hombres nicaragüenses en Zaragoza, a 01 de enero de 2016, se sitúan en 759 (el 23,82% del total), mientras que las mujeres triplican esa cantidad siendo 2.427 (76,17% del total).

Finalmente, tras conocer la escasez de investigaciones acerca de las migraciones nicaragüenses, y en especial las femeninas, he decidido encaminar mi trabajo hacia este colectivo, ya que considero que los logros obtenidos por medio del mismo podrían ser un aporte a la literatura sobre este tema y base para futuras investigaciones, tal y como ha sido para mí (de gran ayuda) el trabajo realizado por Maella & Orús (2015) “Cuidados de Ida y vuelta: una aproximación a los cuidados transnacionales en familias nicaragüenses con presencia femenina en Zaragoza”.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Migraciones: una visión general

Los flujos migratorios han sido, y continuarán siendo, vectores importantes del cambio social, económico y cultural. La relación entre la migración y la historia es dinámica. La migración ha hecho a la historia, y la historia ha creado las circunstancias para el desarrollo de formas de migraciones variadas y complejas. (Organización Internacional para las Migraciones, 2004, pág. 5).

Las migraciones son y han sido un fenómeno que ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad (López Sala, 2005). Desde siempre, las personas se han desplazado de un lugar a otro por diversos motivos y para la consecución de un fin, por ello, no es de extrañar que sean varias las disciplinas que abordan el estudio de este fenómeno (Micolta León, 2005).

Entendemos por migración “el desplazamiento de una persona, desde su lugar habitual de residencia a otro, para permanecer en él, más o menos tiempo, con la intención de satisfacer alguna necesidad o conseguir una determinada mejora” (Giménez Romero, 2003, pág. 20).

El glosario sobre migración, elaborado por la Organización Internacional para las Migraciones - OIM⁴-, abarca distintos tipos de migraciones: migración asistida, migración clandestina, migración de retorno, migración espontánea, migración facilitada, migración forzosa, migración ilegal o irregular, migración individual, migración interna, migración internacional, migración, laboral, migración masiva, migración ordenada y migración regular.

A estos, es de interés añadir un último tipo, migración económica internacional, ya que está estrechamente ligada al tema de las migraciones nicaragüenses. Para Parella Rubio (2003), la migración económica internacional es la circulación de recursos humanos que se realiza a escala global entre países, que implica necesariamente un cambio de trabajo desde el lugar de origen hasta el de destino.

El proceso migratorio de una persona, es una experiencia que lleva implícita varios factores relacionados con los contextos de origen y los de destino, que determinaran la toma de decisión de migrar o no, el lugar de asentamiento, el tipo de migración que se llevara a cabo, la duración de la misma, etc. De igual manera, las razones que impulsan a una persona a migrar pueden ser diversas y son estas las que marcaran el tipo de movilidad que se lleve a cabo (Organización Internacional para las Migraciones, 2004). Por ejemplo, situándonos en un tema de actualidad, los refugiados sirios: la causa principal para que estas personas abandonen sus países es la guerra que constantemente amenaza sus vidas y su subsistencia, y por lo tanto el tipo de migración que emprenden es de

⁴ En adelante OIM

carácter forzoso. No es posible conocer con certeza cada una de las razones de la migración, pero comúnmente, y a grandes rasgos, suelen ser por causas sociales, económicas, políticas, culturales, personales, religiosas, entre otras (Hernández Cordero, 2013).

Actualmente y desde el siglo XX, la migración se ha convertido en un fenómeno de alcance global, debido al creciente número de desplazamientos internacionales que se producen, situándose en el centro de la agenda pública y generando debates de que la migración es uno de los problemas más grandes de nuestra sociedad (Giménez Romero, 2003).

Se ha dotado a este proceso de una connotación negativa, ya que, siguiendo a Giménez Romero (2003), se ha percibido a la migración como un problema y no como un proceso social que, al igual que todos los demás, lleva vinculado ciertos problemas y efectos negativos (racismo, regulación de flujos, convivencia social, tráfico de personas, mafias, conculcación de derechos, etc.). Para este autor, la migración no es un problema, sino una oportunidad para mejorar la vida de las personas por medio de la consecución de determinados objetivos, y la satisfacción de sus necesidades. Es por ello que, la búsqueda de nuevas oportunidades y de mejora de la calidad de vida son dos constantes que, por lo general, están presentes en este proceso.

Los diferentes flujos migratorios han ido evidenciando grandes cambios y diferentes características según el momento y el contexto en el que han tenido lugar. Es el caso de Europa, por ejemplo, que en las últimas cuatro décadas ha dejado de ser un continente emigrante, para convertirse en un continente receptor de inmigrantes. Los países europeos resultan atractivos para los migrantes debido a sus sistemas democráticos y a su Estado de Bienestar, por lo que ven en ellos una oportunidad para mejorar su situación de vida actual, ya sea en ámbitos económicos, sociales, familiares, personales, etc. (Pedone, 2000).

Como anteriormente he señalado, las migraciones internacionales tienen sus pros y sus contras tanto para los países emisores como para los países receptores de migrantes. Para los primeros, la migración puede afectar al crecimiento demográfico de la población, provoca la pérdida de mano de obra, pero como aspecto positivo cabe señalar el envío de remesas, etc. Mientras que para los países receptores, por un lado, la llegada de inmigrantes contribuye a cubrir los puestos de trabajo que la población nativa rechaza; ayuda a equilibrar el envejecimiento de la población, ya que la población inmigrante es mayoritariamente joven; realiza aportaciones a la seguridad social (que quizá no llegue a disfrutar); da lugar a una mayor diversidad cultural, entre otros (Bruquetas & Moreno, 2015). Y por otro lado, entre las desventajas que la migración produce en los países de destino, se puede mencionar los problemas que derivan de la convivencia; es decir lo que supone para la

población nacional la llegada de otras culturas con las que antes no tenían que interactuar y compartir espacios.

Hoy en día, según señalan Castles & Miller (2004) nos encontramos en la era de las migraciones, las cuales presentan unas normas, no antes vistas, siendo 5 los rasgos que caracterizan las actuales migraciones internacionales: 1) la globalización de la migración, 2) la aceleración de la migración, 3) la diferenciación de la migración, 4) la feminización de la migración y, 5) la creciente politización de la migración. Es precisamente el cuarto rasgo, que señalan estos autores, en el que pondré mayor énfasis en las páginas siguientes.

2.2. La feminización de las migraciones

“El peso proporcional de las mujeres en las migraciones es cada vez más representativo, y supera incluso en el caso de algunos colectivos las proporciones de las migraciones masculinas” (Ribas Mateos, 2004, pág. 73)

Como he mencionado ya, según Castles y Miller (2004), nos encontramos en la era de las migraciones y, uno de los rasgos que las caracterizan es la feminización de las migraciones. La feminización de la migración es la “creciente participación de la mujer en los movimientos migratorios, ya no en relación con su posición familiar sino con mayor dependencia” (Organización Internacional para las Migraciones, 2006, pág. 27) .

Un aspecto crucial y que ha cobrado gran interés de las actuales migraciones internacionales es el incremento, tanto en términos cuantitativos de la participación de las mujeres en el proceso migratorio, así como en términos cualitativos; es decir un cambio en el rol y la posición de las mujeres dentro de estos procesos, de modo que, las mujeres han pasado de ser acompañantes de los hombres a convertirse en protagonistas de los flujos migratorios e, incluso en algunos casos, en pioneras de ciertos flujos (Acosta González , 2015). Las migraciones andinas hacia Europa, por ejemplo, fue un fenómeno iniciado por mujeres, y evidencio un mayor aumento desde mediados de la década de los 90, con la migración de mujeres peruanas a Italia, seguidas por colombianas y ecuatorianas (Herrera, 2011).

El aumento sustancial de las mujeres en el fenómeno migratorio, según algunas autoras se da a partir de la década de los 60: Para Ribas Mateos (2004), las mujeres participan activamente en las migraciones laborales a partir de la década de los sesenta. “La parte de las mujeres en el total de migrantes en países industrializados ha aumentado del 48% en 1960 al 51% en 2000” (Tanja, 2008, pág. 69).

2.2.1. Teorías de la migración desde una perspectiva de género

Como se ha mencionado ya, las migraciones forman parte de la historia de la humanidad, tanto las masculinas como las femeninas. Sin embargo en los diferentes estudios realizados sobre este fenómeno, la mujer ha sido prácticamente invisible, no fue sino hasta la década de los 70 cuando se empezó a revisar los enfoques teóricos de los estudios de la migración desde una perspectiva de género. Hasta antes de esta década las mujeres migrantes, no eran consideradas como sujetos autónomos de la migración, sino como meras acompañantes de los hombres. A partir de entonces, se empezó a investigar el papel de las mujeres en los flujos migratorios como agentes autónomos, incorporando la categoría de género en el estudio de las migraciones.

A continuación presentare una breve síntesis, de cómo las mujeres han ido haciéndose visible y apareciendo en los diferentes estudios de los procesos migratorios, para ello utilizare la denominación de Kearny (1986): modernización, dependencia y articulación (citado en Gregorio Gil, 1997).

La **teoría de la modernización**, desde un enfoque individualista, racional y ahistórico, sostiene que la migración es un cambio entre lo mejor y lo peor, es decir es un proceso que apunta a la modernización, donde priman las razones económicas. El individuo que emigra, se emprende en un proceso de modernización y de mejora social, desde un contexto marcado por la tradición hasta la llegada a otro en el que se obtienen mejores trabajos e ingresos (Giménez Romero, 2003), dando lugar al fenómeno *push/pull*. Al tratarse de un enfoque individualista, para este modelo cuando la mujer migra lo hace como sujeto individual, racional y sin género (Gregorio Gil, 1997). En los trabajos de Little (1973) y Yousseff (1979)⁵ se identifican las causas diferenciadoras por las que migran hombre y mujeres, siendo que en el caso de los hombres se pone énfasis en su ser económico y público y en el caso de las mujeres en su ser social y privado.

Por su parte la **teoría de la dependencia**, desde un enfoque más histórico-estructural, “concibe las migraciones como un proceso generado por desigualdades estructurales atribuibles a la organización capitalista a escala mundial” (Parella Rubio, 2003, pág. 90). Da cuenta de las relaciones históricas que se han producido entre los diferentes lugares/países, como uno de los factores que intervienen en el momento de tomar la decisión de migrar. Según este modelo los protagonistas de la migración son grupos o sectores sociales, que dependiendo de la clase social que ocupen pueden optar o no a la emigración, en este sentido la migración es entendida como un fenómeno de clase. “Por tanto, la emigración femenina se explica a partir de la posición que las

⁵ Citado en Gregorio Gil (1997)

mujeres tienen en la estructura social y en el sistema económico internacional” (Gregorio Gil, 1997, pág. 152). Esta teoría explica como los protagonistas de los flujos migratorios son producto de la demanda de trabajo en determinados sectores del mercado laboral. Es decir, según Gregorio Gil (1997) las migraciones femeninas son producto del sistema capitalista, dado a que las desigualdades de clase y género provocan que estas sean mano de obra barata para destino.

Con el fin de superar las deficiencias de los dos modelos anteriores surge un tercero, la teoría de la articulación, que relaciona el enfoque micro y macro. Desde esta teoría las “migraciones son concebidas como procesos complejos de configuración de vínculos, conexiones y redes de relaciones entre origen y destino” (Giménez Romero, 2003, pág. 30). Incorpora dos conceptos claves: el grupo doméstico y la red migratoria, necesarios para entender los procesos migratorios y las desigualdades de género que este produce.

1. El grupo doméstico⁶: la migración es una estrategia de este grupo para asegurar su mantenimiento y reproducción. El grupo doméstico juega un papel fundamental a hora de analizar las migraciones, debido a las relaciones de desigualdad que existen entre los miembros que forman parte de él. Pero para entender mejor el rol del mismo dentro de las migraciones Gregorio Gil (1997) incorpora cinco aspectos a tener en cuenta: 1) la división sexual del trabajo, 2) las relaciones de poder dentro del grupo doméstico, 3) las actitudes de los diferentes miembros del grupo doméstico hacia cuestiones como la migración femenina, 4) la existencia de una ideología con respecto a la maternidad/paternidad y, 5) el concepto de transnacional.
2. La red migratoria⁷: es a través de ella que se hará efectiva la migración, son útiles como fuente de información a la hora de emprender el proceso emigratorio. Esta unidad resulta indispensable para entender las pautas de migrar de las mujeres, así como su incorporación en el mundo laboral en la sociedad receptora. De igual manera Gregorio Gil (1997), incorpora a esta unidad otros aspectos relevantes en su estudio: 1) las redes sociales de parentesco y de vecindad de la comunidad de origen, 2) las creencias en torno a la emigración y a los roles de la persona inmigrante y, 3) la transnacionalidad de la red migratoria.

⁶ Se puede definir como “un grupo de personas que asegura su mantenimiento y reproducción por la generación y disposición de un ingreso colectivo” (Gregorio Gil, 1997, pág. 158)

⁷ Puede definirse como una serie de contactos que forman parte de una red de relaciones preexistente, cuya activación es necesaria para que den y mantengan las migraciones internacionales (Gregorio Gil, 1997).

2.2.2. Causas en origen que han propiciado el aumento de las migraciones femeninas

Como se ha mencionado anteriormente, para comprender el proceso de la feminización de las migraciones en su totalidad, es necesario analizar tanto el contexto de origen como de destino, en los que se lleva a cabo las migraciones.

Para Parella Rubio (2003) los factores de expulsión (*push*) que dan lugar a los nuevos procesos migratorios, no solo femeninos, están estrechamente ligados entre sí. Así pues, el crecimiento demográfico de la población, la falta de empleo y las reducciones en el gasto público, son unas de las causas principales de las actuales migraciones.

Por un lado, el aumento de la población provoca un consiguiente aumento de las necesidades individuales, familiares, sociales, etc., que junto con la escasez laboral existente dan lugar a que cada vez haya un mayor número de personas dispuestas a emigrar. Este crecimiento poblacional en los países periféricos contrastan con la situación demográfica de los países receptores de migrantes, que, como veremos más adelante, su población está mucho más envejecida; ya que su esperanza de vida es mayor, mientras que los países emisores de migrantes tienen una esperanza de vida más corta. Por otro lado, la imposición de las recientes medidas políticas, económicas y sociales de corte neoliberal experimentadas en los países emisores de migrantes, han propiciado que una gran cantidad de personas salieran de sus países en busca de nuevas oportunidades laborales (Herrera, 2011). Esto se debe a que los tratados de libre comercio, han impulsado la entrada de grandes empresas de otros países provocando a su vez el cierre de pequeños negocios locales. Vemos pues, como la mayor parte de cambios que dan lugar a los actuales flujos migratorios, son sobre todo de carácter económico. Se dan, por lo tanto, situaciones en las que la población no encuentra posibilidades de mejoría y ven en la migración una estrategia de supervivencia (Parella Rubio, 2003).

Antes de emprender la migración, existen determinados factores (*pull*) que determinan la elección de un país de destino u otro, dichos factores están estrechamente relacionados con el mercado laboral y las posibilidades de encontrar trabajo (Acosta González , 2015). Sin embargo, los migrantes, en los países de destino, no tienen un amplio abanico laboral de opciones, sino que se encargan de cubrir unos nichos laborales⁸ creados para ellos (Cachón Rodríguez, 2002). De modo que, las mujeres migrantes, en los países de destino, se insertan en un “mercado de trabajo segmentado según la etnia y el sexo de la fuerza de trabajo (...) independientemente de su nivel de

⁸ Estos nichos laborales se corresponden con las actividades que la población autóctona no está dispuesta a cubrir, ya que es cada vez más exigente (Cachón Rodríguez, 2002).

estudios y cualificación” (Parella Rubio, 2003, pág. 172), llegan a cubrir puestos de trabajo relacionados con el servicio doméstico y el ámbito de los cuidados; ya que en los países receptores se ha evidenciado una crisis de los cuidados que se está resolviendo de manera privada (Herrera, 2011).

2.2.3. La crisis de los cuidados: cambios en destino que han propiciado el aumento de las migraciones femeninas

Los actuales países receptores de inmigrantes, principalmente los países occidentales, han atravesado en los últimos años por una serie de cambios y transformaciones demográficas, culturales y sociales, los cuales han incidido, como veremos a continuación, en el proceso de feminización de las migraciones internacionales (Parella Rubio, 2003).

Cambios como, el envejecimiento de la población, la incorporación de la mujer en el mercado laboral, el aumento de la esperanza de vida, cambios en los sistemas familiares y además la poca oferta pública para la atención de los cuidados (Acosta González , 2015), entre otros, han puesto en evidencia la crisis del tradicional modelo de organización social de los cuidados, basado en la división sexual del trabajo. Es decir, dichos cambios han propiciado la denominada crisis de los cuidados y como respuesta a la misma, los Estados han comenzado a importar mano de obra inmigrante, fundamentalmente mujeres, para que sea esta la que se encargue de las tareas reproductivas fuertemente demandadas (Herrera, 2011).

Al hablar de crisis de los cuidados, nos estamos refiriendo a un proceso de cambio social en el que el modelo imperante de organización de las responsabilidades de cuidados, se tambalea y necesita de una nueva redistribución y reorganización de las mismas (Pérez Orozco, 2006).

Para entender por qué surge esta crisis de los cuidados, y su relación con la feminización de las migraciones, es indispensable analizar cada uno de los cambios sociodemográficos que han impulsado la misma.

Siguiendo a Setién Santamaría & Acosta González (2010), las familias actuales han estado sujetas a una serie de cambios que han modificado tanto su estructura como su dinámica familiar. En lo que se refiere a su estructura, en primer lugar, las familias han pasado de ser extensas a convertirse en familias de un único núcleo⁹, en las que la solidaridad entre distintas generaciones no es algo habitual sino que, las familias por si mismas atienden a sus demandas buscando, cuando es necesario, ayuda de terceras personas en el mercado de servicios. En segundo lugar, el control

⁹ También ha aumentado el número de hogares monoparentales

social existente para hacerse con responsabilidades familiares se ha desgastado, dando pie a la privatización de los proyectos de vida individual. En cuanto a la dinámica familiar, siguiendo a Parella Rubio (2003), la cantidad de hogares en los que ambos conyugues trabajan a tiempo completo ha crecido notablemente, invirtiendo la tradicional tendencia de hombre-proveedor/mujer-ama de casa; se ha dado una inclinación por parte de las familias a esparcirse geográficamente y ya no concentrarse en una sola área/zona y; además se ha observado una nueva forma de gestionar el tiempo en el interior del núcleo familiar.

La creciente incorporación de la mujer en el mercado laboral ha sido otro de los detonantes de la crisis de los cuidados (Pérez Orozco, 2006). La mujer, en cuanto a su posición social, ha pasado de estar inmersa por completo en la vida familiar; dedicándose expresamente a las tareas de reproducción (cuidado de los hijos y/o personas mayores, limpieza del hogar, alimentación, etc.) a participar, cada vez en mayor medida, en el mercado de trabajo. De modo que, por un lado, la mujer, incorporada al mundo laboral, ya no cuenta con toda la disponibilidad para responder a las demandas que emanan del hogar y tiene dificultades para gestionar la esfera productiva y reproductiva en la vida cotidiana (Acosta González, 2015). Y, por otro lado, el hombre no se ha incorporado a las tareas del hogar en la medida que la nueva realidad social requería (Díaz Gorfinkel, 2008). Por ello, las familias se ven en la necesidad de buscar ayuda externa, para que otra persona se encargue de estas labores, por lo general estas otras personas son en su mayoría mujeres inmigrantes.

Para Ribas Mateos (2004), está dinámica de mujer autóctona trabajadora que busca una mujer inmigrante para que se encargue de las labores domésticas de su hogar, es una cuestión de estatus que representa, por lo general, a la clase media. Es decir, “se trata de un estilo de vida de clase media. Entre estas clases se destaca un acentuado aumento de las necesidades de consumo y de poder disfrutar de un estilo de vida que conjugue sus necesidades domésticas en acorde con su pertenencia de clase social” (Ribas Mateos, 2004, pág. 78).

Pero, pese a los cambios en cuanto a la composición y dinámica familiar, ha sido imposible superar el tradicional modelo cultural de organización familiar basado en el rol de la mujer como cuidadora. Aun cuando la mujer participa en el mercado laboral, continúa siendo ella quién se encarga de las tareas del hogar, mayormente (Setién Santamaría & Acosta González, 2010), esto se debe a que se sigue dando por sentado que las mujeres tienen implícita en su naturaleza este rol. Es por ello que, si se precisa ayuda externa para la realización de las tareas reproductivas, se buscan mujeres para que las realicen (Díaz Gorfinkel, 2008). Observamos pues, como las relaciones patriarcales continúan predominando en la cultura y no solo se reflejan entre hombre y mujeres (sean

inmigrantes o autóctonos) sino que también se reflejan en los intercambios entre inmigrantes y nacionales (Parella Rubio, 2003).

El gradual envejecimiento de la población que experimentan los países receptores de inmigrantes desde hace algunos años, también ha desembocado la crisis de los cuidados. Esto se debe a que, la mejora en los estándares de salud pública ha elevado la esperanza de vida de la población (Setién Santamaría & Acosta González, 2010). El envejecimiento de la población implica una mayor necesidad de cuidado, al que los familiares no pueden atender y, nuevamente recurren a la externalización de esta actividad en terceras personas, normalmente mujeres inmigrantes. De igual manera, el número de personas mayores que viven solas y requieren de ayuda doméstica ha aumentado (Ribas Mateos, 2004), por lo que se busca esta ayuda en el mercado laboral.

A todo ello, hay que añadir la ausencia del Estado para resolver esta crisis de los cuidados. A juicio de Herrera (2011), desde el Estado no se ha evidenciado las necesidades de cuidado “como un asunto que debe ser atendido por políticas públicas” (pág. 92), por lo que no se ha dado respuesta a la misma con la creación de servicios públicos (guarderías, residencias) para abastecer las demandas de cuidado que la población requiere. En su lugar, ha favorecido la creación de políticas migratorias (por ejemplo, concesión de permisos laborales), para delegar el asunto de los cuidados en las mujeres migrantes y, de este modo abastecer las necesidades que emanan de este sector (Díaz Gorfinkiel, 2008; Herrera, 2011).

De modo que, “se está reorganizando la satisfacción de las necesidades de cuidados en el marco de un sistema que (...) no prioriza las necesidades de las personas sino las de los mercados” (Pérez Orozco, 2006, pág. 9).

Vemos pues, como estos cambios, que han experimentado los países receptores de inmigrantes sumados a la escasa respuesta de los Estados, ha propiciado un mayor incremento de la demanda en el mercado de los cuidados¹⁰, demandas que la población autóctona no está dispuesta a cubrir; dado el escaso prestigio y valoración con el que se vincula a estas actividades (Cachón Rodríguez, 2002).

2.2.3.1. El mercado de trabajo de los cuidados

Como hemos visto, a consecuencia, por un lado, de los cambios que presentan la nueva estructura y dinámica familiar, además del escaso desarrollo de políticas públicas dirigidas a conciliar la vida laboral con la vida familiar. Y por otro lado, debido a la mayor necesidad de cuidados de las personas de la tercera edad, las familias demandan, en cada vez mayor medida, la intervención de

¹⁰ Dentro del mercado de cuidados se engloban tanto las actividades del servicio doméstico como las del ámbito de los cuidados a menores o personas adultas (Herrera, 2011).

un tercer actor que se haga cargo de las tareas del hogar de manera remunerada. Es decir, se ha transferido al ámbito público aquellas actividades que antes eran meramente privadas (Herrera, 2011).

Así pues, la incorporación de una persona ajena al ámbito familiar para dedicarse a las tareas reproductivas, es lo que se ha llegado a conocer como mercantilización del trabajo doméstico-familiar o trabajo doméstico remunerado (Parella Rubio, 2003)

Díaz Gorfinkiel (2008), señala cuatro formas en las que se mercantiliza la actividad de cuidados: por horas, media jornada, jornadas completas e, interna; siguiendo esta enumeración la contratación en una u otra forma dependerá del grado de necesidades que requieran los contratantes. De igual manera, hace referencia a dos características fundamentales del mercado de trabajo de los cuidados¹¹. En primer lugar, las personas que ejercen esta actividad son, mayoritariamente, mujeres; en segundo lugar, son inmigrantes, fundamentalmente.

Por un lado, el hecho de que la mayor parte de personas que se dedican al trabajo de los cuidados sean mujeres está relacionada con la tradicional división de tareas en la sociedad, basada, como ya he mencionado, en la mujer/ama de casa y hombre/proveedor (Acosta González, 2015). Por otro lado, la mayor participación en este sector de mujeres inmigrantes, se debe, en primer lugar, a que las mujeres autóctonas no están dispuestas a realizar estas actividades, dada la falta de prestigio y escasa valoración de la misma (Cachón Rodríguez, 2002). En segundo lugar, pese a que las mujeres inmigrantes también demandan empleos a los que concurren las/los autóctonos/as, éstas son rechazadas positivamente por el hecho de aceptar peores condiciones de trabajo (Parella Rubio, 2003). Y, por último, la mayor parte de estas mujeres, no disponen de experiencia laboral, dado a que en sus países eran amas de casa o estudiantes y, además se tiene prejuicios y estereotipos, de que como proceden de países pobres y son mujeres, tienen cualidades innatas (docilidad, disciplina, subordinación, y paciencia) para desempeñar trabajos vinculados a la reproducción social (Díaz Gorfinkiel, 2008). Por el contrario, Sorensen (2008), afirma la inmigración de estas mujeres no significa su entrada al mercado del trabajo, ya que anteriormente a la migración eran ellas las sustentadoras económicas de la unidad familiar.

Para insertarse en este mercado tener una cualificación aún no se constituye como requisito, sin embargo, una de las principales exigencias que demanda este sector es la disponibilidad de tiempo completa; ya que se realizan actividades variadas (plancha, cuidados, limpieza, etc.) en momentos

¹¹ Dichas características hacen referencia al mercado de trabajo de los cuidados en España, características que pueden aplicarse en términos globales; dadas las similitudes existentes, en cuanto a los cambios, que han dado lugar al nuevo modelo de organización de los cuidados en los países receptores de inmigrantes.

diferentes. Debido a ello, la mujer inmigrante que tiene hijos en su país de destino representa la mejor candidata para la realización de las actividades, no tiene cargas familiares que puedan obstaculizar su trabajo y además cuentan con experiencia (Díaz Gorfinkel, 2008).

En definitiva, la mujer inmigrante, se inserta en un mercado de trabajo feminizado poco valorado, que ocupa los estratos más bajos de la estructura ocupacional y con los ingresos más bajos (Parella Rubio, 2003).

2.2.4. Efectos de la migración femenina

La feminización de las migraciones ha traído de la mano, un empoderamiento de las mujeres que participan en los flujos migratorios, quienes pese haber tenido experiencia laboral previa, han pasado a consolidarse como sustentadoras de sus familias que, en ocasiones, permanecen en sus países de origen (Sorensen, 2008). El fortalecimiento de su rol como jefas de familia se ha dado gracias a la inserción laboral en el mercado de los cuidados, en el que desempeñan actividades que, tradicionalmente se realizaban en el seno del hogar de forma gratuita (Parella Rubio, 2003; Acosta González, 2015).

Para Acosta González (2015), el proceso de feminización de las migraciones ha dado lugar a tres grandes fenómenos: las cadenas globales de cuidados, las familias transnacionales y, las maternidades transnacionales. Dichos fenómenos no suelen tener relevancia, cuando quién migra es el hombre, tradicionalmente concebido como el sustentador de la familia.

Así pues, siguiendo a Acosta González (2015), en primer lugar, la dinámica de las cadenas globales de cuidado consiste en que, las mujeres migrantes se ven en la necesidad de dejar a sus hijos y/o dependientes en sus países de origen a cargo de otras mujeres (abuelas, hermanas, suegras, etc.), mientras que en los países de destino, ellas atienden y se hacen cargo, de manera remunerada, a hijos y/o dependientes de las mujeres autóctonas. Vemos pues, como las cadenas globales de cuidado, abarcan dos modalidades: cadenas formales (las que se dan en destino) y cadenas informales (las que se dan en origen). En segundo lugar, la migración de las mujeres responsables de las tareas reproductivas, acarrea un conjunto de transformaciones (en la estructura y las relaciones de los miembros de la familia), en los hogares de origen de las mismas; este conjunto de cambios experimentados por las familias residentes en los países de origen es lo que ha llevado a la concepción de las familias transnacionales, es decir al mantenimiento de la unidad familiar a través de las fronteras. Y por último, la nueva organización familiar por encima de las fronteras, ha dado paso a una reciente concepción de maternidad, la denominada maternidad transnacional, la cual

necesariamente demanda una reconceptualización del término maternidad dirigido explícitamente para las madres migrantes.

A continuación desarrollare el tema tanto de la familia transnacional como de la maternidad transnacional con más profundidad.

2.3. Las familias transnacionales

Anteriormente he mencionado que la conformación de la familia transnacional es un fenómeno derivado del proceso de feminización de las migraciones, es por ello que, no es sino hasta finales del siglo XX¹² cuando se empieza a abordar el estudio del mismo con mayor profundidad (Lagomarsino, 2014). Siguiendo a la mencionada autora, esto se debe, principalmente, a que la migración del hombre es entendida desde la idea tradicional de sustentador de la familia; mientras que, la migración de la mujer rompe con la percepción de su rol tradicional femenino.

Es por ello que, la idea de que la migración de la madre es un hecho catastrófico para el mantenimiento de la unidad familiar ha sido una idea bastante extendida (Lagomarsino, 2014). Sin embargo, diversos estudios tales como: Hernández Cordero (2015); González Acosta (2015); González Torralbo & Rivas Rivas, 2010; Sorensen (2008); Pérez Orozco (2007); entre otras, han demostrado que las relaciones familiares se siguen manteniendo aun cuando hay distancia de por medio, dando lugar a lo que conocemos como familias transnacionales.

Para entender la implicación de la familia transnacional en el contexto de las migraciones, es de utilidad analizar este fenómeno desde la perspectiva de la teoría del transnacionalismo¹³; esta teoría “aborda el estudio de la familia transnacional apoyándose en la terminología de hogar transnacional, unidad doméstica transnacional grupo doméstico transnacional, hogar multinuclear, etc.” (González Torralbo & Rivas Rivas, 2010, pág. 31). Para la teoría transnacional, una vez que los migrantes parten de su país de origen continúan manteniendo los lazos con su familia de origen a través de las fronteras (Gregorio Gil, 1997).

De este modo, podemos ver como el proceso migratorio, trae consigo cambios tanto para la persona que se marcha, como para los familiares que se quedan en la sociedad de origen, por lo cual, en ambos casos, se da la necesidad de reestructurar y reorganizar los roles y las funciones familiares.

¹² Los estudios anteriores a esa época fueron muy criticados debido a que; por un lado, consideraban al hogar y a la familia como una unidad y; por otro lado, por el trato pasivo que se daba a la mujer en los flujos migratorios (González Torralbo, Rivas Rivas, & Gómez Johnson, 2010)

¹³ La teoría del transnacionalismo entiende la migración como un “proceso por medio del cual los inmigrantes construyen campos sociales a través de las fronteras geográficas, culturales y políticas” (Gregorio Gil, 1997, pág. 162), en los cuales se encuentran dispersos los miembros de una familia y se realizan intercambios de todo tipo de manera permanente (Cerdeira Carvajal, 2014) .

Para pensar en la familia transnacional es preciso que los diferentes términos que desglosan la misma sean claramente comprendidos y en ningún caso, objeto de confusión. De este modo, González Torralbo & Rivas Rivas (2010), nos presentan una breve descripción, definición y diferenciación de familia, hogar¹⁴ y familia transnacional, las autoras señalan la importancia de comprender estos términos ya que, cuando se pretende abordar el estudio de la familia transnacional es indispensable interesarse además por la familia como tal y por la unidad doméstica.

En palabras de González Torralbo & Rivas Rivas (2010), la familia “es un grupo de personas emparentadas por lazos de afinidad (derivados de la díada conyugal o pareja) y de consaguinidad (tanto ascendientes como descendientes)” (pág. 29). Mientras que cuando hablamos de grupo doméstico o unidad doméstica nos estamos refiriendo a un “conjunto de personas que comparten un mismo espacio de residencia, siendo éste un espacio de trabajo y producción, así como también un espacio de descanso, de convivencia, y de consumo, por tanto de reproducción” (pág. 29). Observamos pues, como las familias, habitualmente, forman una unidad doméstica, pero la unidad doméstica, no necesariamente constituye una familia (Mejía Garcés & Arriaga Ornelas, 2012).

Al hablar de familia transnacional entonces, estamos haciendo referencia a un tipo de familia cuyos miembros a pesar de estar separados físicamente, comparten lazos emocionales que les unen. En palabras de Sorensen (2008), las familias transnacionales son, “aquellas cuyos miembros viven algo o la mayor parte del tiempo separados, pero todavía se mantienen unidos y crean un sentimiento de bienestar colectivo y de unidad” (pág. 263). Es importante entender que las familias transnacionales no comparten las mismas similitudes o características de las familias tradicionales o convencionales¹⁵, de modo que las relaciones entre sus miembros así como las proyecciones de cada una, serán, habitualmente, diferentes (Mejía Garcés & Arriaga Ornelas, 2012).

Para aproximarse al estudio de las familias transnacionales, es de utilidad, abordar la definición de “familia como unidad doméstica integrada por parientes afines y/o consanguíneos que pueden o no estar compartiendo una misma residencia” (González Torralbo, Rivas Rivas, & Gómez Johnson, 2010, pág. 29). De modo que, para que los miembros de una familia se mantengan unidos a pesar de la distancia que los separa, es imprescindible que los lazos que unen a estas familias sean mucho más fuertes que las fuerzas (legales y/o físicas) que los mantienen separados (Sorensen, 2008).

Teniendo en cuenta estas definiciones y las diferencias entre cada una de ellas, la migración comienza a entenderse como:

¹⁴ También denominado grupo doméstico o unidad doméstica.

¹⁵ Una de ellas es que, las familias tradicionales, por lo general, comparten la misma residencia.

Una estrategia de supervivencia económica familiar decidiendo la unidad doméstica quién o quiénes de los integrantes del hogar migra, que recursos se disponen para la realización del proyecto, cómo se redistribuyen los roles o tareas o cómo se realiza el reparto de remesas, entre otros temas. (Acosta González , 2015, pág. 71)

Pese a que existen ciertos aspectos que caracterizan a estas familias, debemos tener claro que no hay una única tipología de familia transnacional sino que hay una complejidad de las mismas, las cuales se configuran a través de las relaciones que en ellas tienen lugar (Cerdeja Carvajal, 2014).

La principal característica de las familias transnacionales es el hecho de que sus miembros se encuentren separados físicamente, viven en diferentes Estados-nación, pero la separación de la unidad doméstica no supone la desintegración familiar, ya que estas nuevas familias crean otros vínculos para mantenerse unidos por encima de las fronteras (Zapata Martínez, 2009).

La investigación realizada por Mejía Garcés & Arriaga Ornelas (2012)¹⁶ evidenció algunos de los rasgos que caracterizan a las familias transnacionales:

- La familia no se desintegra a pesar de que sus miembros están separados físicamente, por el contrario, reorganizan su funcionamiento y su modo de vida con la ayuda de las remesas que reciben del migrante.
- La relación marital se sigue manteniendo y, el conyugue que se queda adquiere la obligación de cuidar de los hijos y de los bienes de la familia¹⁷.
- La paternidad semipresencial. Siguiendo esta línea es de interés añadir a esta característica la maternidad semipresencial, ya que en la actualidad hay un gran número de hogares transnacionales liderados por mujeres migrante (Sorensen, 2008).
- La principal fuente de sostenimiento económico de estas familias son las remesas económicas que envía el migrante, en base a las cuales reorganizan su reproducción económica y social.

Además cabe señalar que las estrategias que llevan a cabo estas familias (la decisión de migrar, las remesas, la creación de nuevos lazos afectivos, así como el reparto de funciones, entre otras) asegurarán el mantenimiento de las mismas a través de la distancia (Cerdeja Carvajal, 2014). Para el desarrollo de dichas estrategias y por ende para el mantenimiento de la unidad familiar, cuentan con

¹⁶ La investigación se realizó en Porfirio Díaz, Estado de México durante 2004-2005, con familias en las que alguno de sus miembros había migrado hacia Estados Unidos; por lo general el migrante en esta comunidad era hombre.

¹⁷ En la comunidad en la que se realizó la investigación el cónyuge que se quedaba con la obligación de las cargas familiares, era habitualmente la mujer.

el apoyo de grandes redes sociales, que le permiten realizar fluidos intercambios entre origen y destino, se encuentran unidos por lazos emocionales y financieros (Sorensen, 2008).

En definitiva, siguiendo a Levitt & Glick Schiller (2004) vemos pues, como la conformación de familias transnacionales ha dado paso a la creación de campos sociales (que engloban los lugares de origen así como los lugares de destino), en los cuales se crean nuevos lazos afectivos a través de la distancia, se crean nuevos modelos de maternidad y paternidad, se redefinen los roles de género, entre otros.

2.3.1. Reorganización y estrategias para el mantenimiento de la unidad familiar

“Las características de los contextos de origen, las estructuras familiares (tanto las anteriores como las sucesivas a la salida de los y las migrantes), los roles de género, la pertenencia étnica y de clase, entre otros” (Lagomarsino, 2014, pág. 8) son aspectos que intervienen en la formación de estas familias y en las relaciones que mantienen a través de las fronteras (Cerdeira Carvajal, 2014).

Una de las primeras estrategias que estas familias llevan a cabo¹⁸ para el mantenimiento de la unidad familiar, es la migración de uno de sus miembros. De modo que, desde la óptica de la familia transnacional, la migración es entendida como una estrategia que lleva a cabo la unidad familiar con el fin de asegurar su supervivencia y mantenimiento económico, siendo los propios integrantes de la familia los que deciden cada uno de los aspectos que supone el proyecto migratorio (quién o quiénes migran, que recursos se disponen, la redistribución de roles y tareas, así como el reparto de remesas, etc.) (Acosta González, 2015).

Así pues, a partir de la salida de uno de los miembros, se ve la necesidad de redefinir los roles, reorganizar el funcionamiento familiar y desarrollar estrategias que impidan, que la separación sea una razón para su desarticulación, para que esto sea posible “los lazos que unen a las familias transnacionales tienen que ser más fuertes que las fuerzas, tanto legales como físicas que las separan” (Sorensen, 2008, pág. 263).

La vida familiar transnacional supone desarrollar nuevas prácticas de producción (en base al envío de remesas de diversa índole) y de reproducción (maternidades y paternidades transnacionales) (González Torralbo, Rivas Rivas, & Gómez Johnson, 2010). Supone acordar a larga distancia la comunicación, el reparto de tareas, el cuidado de los menores, etc. (Levitt & Glick Schiller, 2004).

¹⁸ Antes de convertirse en familias transnacionales

La construcción de familias transnacionales da lugar a una serie de cambios que tienen lugar tanto en los hogares de origen así como en los hogares de destino al que entrara a formar parte el/la migrante (Acosta González , 2015).

Por un lado, la persona que migra tiene que reestructurar su día a día ya que se insertara en un entorno desconocido para él, es por ello que el papel que juega el hogar que lo recibe en destino será esencial para la vida del migrantes, dependerá de este (ropa, comida, atención médica) hasta que consiga independencia económica (Gonzálvez Torralbo, Rivas Rivas, & Gómez Johnson, 2010).

Por otro lado, para la familia que se queda en origen es necesario que den un conjunto de transformaciones y estrategias, con el objetivo de cubrir la ausencia de quien se marcha. Para ello y, con el fin de mantener los lazos familiares entre ambas sociedades (origen y destino), emplean varias herramientas: envío de remesas económicas, sociales y culturales (Sorensen, 2008).

En primer lugar, las remesas de tipo económico, entendidas como: transferencias monetarias realizadas por los migrantes a sus familias de origen de manera frecuente (Gonzálvez Torralbo, Rivas Rivas, & Gómez Johnson, 2010), contribuyen al sostenimiento familiar a la vez que representan el compromiso y afecto del migrante con la misma (Zapata Martínez, 2009).

Por su parte, las remesas sociales son “el conjunto de valores, estilos de vida, pautas de comportamiento y capital social que se da entre las comunidades de origen y de destino (Levitt, 2001)” (Zapata Martínez, 2009, sección de familia transnacional: una nueva forma de comprender la familia, párr. 7). Constituyen el intercambio de conocimientos y habilidades tanto del migrante como de la familia de origen, se realizan por medio de cartas, fotografías, correos electrónicos, llamadas telefónicas y, en ocasiones alguna visita del migrante (Gonzálvez Torralbo, Rivas Rivas, & Gómez Johnson, 2010).

En tercer lugar, las remesas culturales: aquellos intercambios que dan lugar a la formación de valores, habitualmente tienden a ser un punto de unión entre las familias transnacionales (Gonzálvez Torralbo, Rivas Rivas, & Gómez Johnson, 2010).

De igual manera, el reparto de tareas, la asignación de los roles, la reorganización de los trabajos de cuidado de los familiares (hijos, padres, etc.), entre otras cosas que solía realizar el migrante, supone un aspecto necesario para la construcción de este tipo de familias, todo ello influye en “las actitudes de cada miembro además de afectar a la propia estructura, composición, contenido y valoración de las redes familiares” (Acosta González , 2015, pág. 71).

2.4. Maternidades transnacionales

Como he expresado anteriormente, las migraciones tienden a ser concebidas como sucesos que provocan la ruptura familiar, idea que se acentúa cuando son las mujeres quienes migran, en especial con respecto a las migraciones maternas (Lagomarsino, 2014). Esto se debe a que la migración del hombre y de la mujer no adquiere el mismo consenso o grado de aceptación en la sociedad.

Así pues, cuando es el varón quien emprende la migración, se le respalda socialmente, ya que se entiende que está cumpliendo con su obligación y su papel de proveedor; por el contrario, cuando es la mujer quien migra, la sociedad en su conjunto considera que su ausencia es la principal causa de la desintegración familiar y de las dificultades que viven sus hijos. Esta valoración negativa de la migración femenina se basa en su rol como reproductora social (Hernández Cordero, 2015). De modo que, estas mujeres “deben lidiar con el estigma, la culpa y las críticas de los demás” (Hondagneu Sotelo, 2011, pág. 56), a la vez que son vistas como mujeres valientes que se sacrifican por sus hijos (Lagomarsino, 2014).

Dado a que la maternidad transnacional o maternidad a distancia es una forma de reproducción social que desarrollan las familias transnacionales, se da la necesidad de construir un nuevo significado de maternidad para las madres migrantes, esto implica necesariamente renunciar la idea de que las madres biológicas son quienes deben cuidar de los hijos y estar con ellos físicamente (Acosta González, 2015).

Hernández Cordero (2015), señala que para entender la maternidad transnacional es necesario visualizarla no desde la perspectiva de la maternidad intensiva sino desde la óptica del cuidado transnacional, ya que la primera implica una presencia física indispensable de la madre, mientras que, la segunda es un mecanismo que permite ejercer el rol materno a través del apoyo y cuidado por encima de las fronteras.

Diversas investigaciones han señalado algunas de las razones que impulsan a estas madres a migrar: el anhelo de dar una vida mejor a los hijos (Sorensen, 2008); la educación de los hijos (Hondagneu Sotelo, 2011); escapar de entornos violentos, liberándose así tanto a ellas como a sus hijos; romper con una relación de pareja difícil (Lagomarsino, 2014); etc., en cualquier caso, siguiendo a la autora citada anteriormente, los hijos se quedan en las sociedades de origen a cargo de terceras personas, dando lugar así a maternidades compartidas (Hernández Cordero, 2015) entre quienes se quedan a cargo del cuidado de los hijos de la migrante y entre la propia migrante. A continuación, me

centrarse en explicar la forma en que las mujeres migrantes ejercen su rol de madres a través de la distancia.

Siguiendo con lo anterior, cuando las mujeres que tienen hijos migran, requieren que otra/s persona/s se hagan cargo de los cuidados y la supervisión de los mismos, mientras ellas se insertan, por lo general, en el mercado de los cuidados (cuidando a otros niños) de la comunidad de destino (Hondagneu Sotelo, 2011). De este modo se suceden una serie de arreglos que van desde, realizar la actividad de cuidado de forma no remunerada, hasta hacerlo a cambio de un salario, conformando así las llamadas cadenas globales de cuidado¹⁹.

La lógica de las cadenas globales del cuidado, consiste en que; unas madres contratan en el mercado a mujeres²⁰ que se ocupen del cuidado de sus hijos; mientras que, las mujeres que han sido contratadas, tienen que a su vez buscar el apoyo de otras personas para que cuiden de sus hijos, quienes residen en sus países de origen (Díaz Gorfinkel, 2008).

De esta forma, siguiendo a la mencionada autora, se considera que los primeros eslabones de estas cadenas por un lado, lo conforman las mujeres que se hacen cargo de los hijos de las migrantes, que habitualmente suelen ser personas de la misma familia: abuelas, tías, hermanas, entre otras y; por otro lado, no suelen realizarse en el ámbito del mercado sino que se hace mediante arreglos no formales antes de emprender la migración (Lagomarsino, 2014). Los otros eslabones de la cadena lo suelen formar las madres migrantes que se ocupan del cuidado de otros hijos; a diferencia de los eslabones que se conforman en origen, los de destino tienden a ser más formales y se realizan fuera del entorno familiar a través de la contratación de mujeres migrantes en el mercado (Díaz Gorfinkel, 2008).

En esta dinámica en la que se producen las cadenas globales del cuidado se observa como las madres migrantes así como las autóctonas, delegan el cuidado de los hijos en terceras personas. Las primeras en la familia y, las segundas en las mujeres migrantes (Acosta González, 2015).

Y por último, brevemente señalar que, la evolución de las cadenas globales de cuidado va a estar supeditada al “proyecto migratorio de las mujeres, la situación familiar tanto de origen y destino y las posibilidades económicas existentes” (Díaz Gorfinkel, 2008, pág. 82).

¹⁹ Un rasgo característico de este fenómeno es que todos sus actores suelen ser mujeres, difícilmente se encuentra a un hombre dentro de esta dinámica de cuidados, es por ello que, las cadenas de cuidado se constituyen como cadenas femeninas (Díaz Gorfinkel, 2008).

²⁰ Ya he mencionado que principalmente suelen ser mujeres inmigrantes.

2.4.1. ¿Por qué no es visible una reagrupación?

Algunas madres migrantes, tras haberse estabilizado en destino, deciden reagrupar a sus hijos; otras por el contrario, no vislumbran una reagrupación de sus hijos en destino (Herrera, 2011), esto se debe a razones como: la situación laboral de las madres en destino (Díaz Gorfinkiel, 2008), la situación de legalidad, a las condiciones de vida en destino o, el tiempo del proyecto migratorio (Lagomarsino, 2014), entre otras.

Una causa primordial, por la que no se lleva a cabo la reunificación de los hijos en destino, es porque la duración del proyecto migratorio de las madres, por lo general, suele ser de un tiempo corto, de manera que, se prevé que la separación solo será una fase provisional y temporal (Lagomarsino, 2014).

La situación y las condiciones laborales de las madres migrantes, muchas veces en régimen de internas, no les brinda la posibilidad de reunificar a sus hijos en destino; ya que las jornadas de trabajo y los horarios inciertos requieren de una disponibilidad total para cuando sus contratantes necesiten de ellas, algo que no sería posible si tuvieran a sus hijos con ellas, sería difícil conciliar el trabajo con el cuidado de los mismos (Díaz Gorfinkiel, 2008).

De igual manera, el hecho de que algunas se encuentren en situación de ilegalidad les impide reunir los requisitos que se exige con respecto a la reunificación de la familia (Lagomarsino, 2014); es decir en algunos casos la reunificación, aunque es deseada, no es posible debido a los obstáculos que suponen las políticas migratorias.

Y por último, en concordancia con la autora citada anteriormente, algunas madres, como es el caso de ecuatorianas en Italia, consideran que las condiciones de vida en los países de destino no son adecuadas para criar a sus hijos: por ejemplo, en ocasiones tienen que convivir con otra gente en casas compartidas, el traer a los hijos a destino supone cambiar su estándar de vida, requiere procesos de adaptación, algo que no es necesario si permanecen en destino.

Es por todo ello, que estas madres deciden mantener a sus hijos en los países de destino y, ejercer su rol materno a través de la distancia.

2.4.2. Trabajo de parentesco: estrategias que desarrollan para cubrir su ausencia

Las maternidades transnacionales tal y como líneas atrás he mencionado, es una de las nuevas prácticas de reproducción social que implican el vivir transnacionalmente y lleva implícita una serie de estrategias que estas mujeres desarrollan con el fin de no romper el vínculo materno-filial con sus hijos, quienes se quedan en origen (Hernández Cordero, 2015). De este modo

A través de los medio que están a su alcance (teléfono, internet,...) las mujeres ejercen un control continuo de la situación en origen con objeto de no verse desplazadas de su rol de madre así como no desaprovechar la meta principal de la migración, que no es más que un futuro mejor para sus hijos. (Díaz Gorfinkiel, 2008, pág. 82)

Para ello, desarrollan estrategias a través de las fronteras y siguen manteniendo los vínculos afectivos con sus hijos, estas estrategias, es lo que se ha llegado a denominar como trabajo de parentesco; “mecanismo que ayuda a crear y mantener los vínculos entre los padres y madres y sus hijos o hijas, además de amortiguar los cambios que se producen a partir de la distancia física (cartas, visitas, llamadas telefónicas)” (Zapata Martínez, 2009). Así pues, las madres migrantes implantan una serie de “prácticas para cuidar, atender, encargarse y querer a sus hijos desde la distancia” (Hernández Cordero, 2015, pág. 5).

El trabajo de parentesco, se lleva a cabo a través de prácticas sociales que posibilitan el sustento de las relaciones entre madres e hijos, a la vez que permiten ejercer la labor de madre a través de la distancia (Lagomarsino, 2014).

Tal y como he señalado en el apartado de familias transnacionales, el envío de remesas monetarias es esencial para el mantenimiento de los vínculos entre madres e hijos, debido al valor simbólico que estas adquieren (Zapata Martínez, 2009). Así pues las madres sustituyen las interacciones cara a cara con sus hijos y buscan la proximidad a través de tres elementos: la voz, la imagen y los regalos (Peñaranda, 2010).

El uso de nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC²¹) es una de las prácticas transnacionales mayormente empleadas por las madres migrantes para relacionarse con sus hijos, ya que han permitido un intercambio fluido de expresiones de afecto. En este sentido, las manifestaciones de afecto de las madres hacia los hijos a través de palabras son uno de los ejes básicos para el fortalecimiento de los vínculos afectivos (Zapata Martínez, 2009). Para llevar a cabo esta práctica las madres, habitualmente, acuden a los locutorios en donde emplean ya sean las cabinas telefónicas (voz) o los ordenadores (para compartir imágenes, por medio de fotos; videollamadas; Facebook; Skype; etc.) que hay en el mismo, para comunicarse con sus hijos (Hernández Cordero, 2015).

Finalmente, los regalos; los cuales las madres seleccionan cuidadosamente, reflejan otra forma habitual de expresar afecto, representándolos como muestras de amor, aprecio y cariño (Zapata Martínez, 2009).

²¹ Las cuales han sustituido, de manera casi general, las cartas, el envío de fotos por correo, etc. (Cerdeja Carvajal, 2014).

Vemos pues como “estas nuevas formas de comunicarse así como el envío de las remesas y obsequios son pruebas tangibles de su estar permanente” (Hernández Cordero, 2015, pág. 6).

A lo largo del marco teórico hemos visto cómo esta forma de ejercer la maternidad transnacionalmente es una de las consecuencias de la feminización de las migraciones. Las mujeres migran en medio de la crisis de los cuidados que atraviesan los países receptores de inmigrantes, por este motivo se insertan en determinados nichos laborales reservados exclusivamente -por lo general- para ellas. El proyecto migratorio de estas mujeres, en la mayoría de los casos está íntimamente ligado con la mejora del bienestar de su familia, especialmente el de sus hijos. De ahí que al marcharse tengan que echar a andar una serie de arreglos con terceras personas para el cuidado de sus hijos, habitualmente suele ser la familia. Estas mujeres, debido a su nueva situación de lejanía desarrollan distintas estrategias para seguir estando presentes en el día a día de sus hijos sin romper el lazo afectivo. Centraré la atención en ello en las páginas siguientes de este trabajo.

3. PLANTEAMIENTO Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. Objetivos de la investigación

Con base en los temas desarrollados a lo largo del marco teórico correspondiente a este trabajo, he encaminado mi trabajo a la consecución de un único objetivo general: Identificar las estrategias y mecanismos que las madres migrantes nicaragüenses desarrollan para seguir ejerciendo su rol de madres desde España hasta Nicaragua, donde se encuentran sus hijos.

Para la consecución de este gran objetivo, considero relevante plantearme otros específicos:

- Reconstruir el proyecto migratorio de las mujeres nicaragüenses objeto de investigación.
- Conocer los arreglos que estas mujeres llevaron a cabo en origen para el cuidado de sus hijos durante su ausencia física.
- Identificar las prácticas de cuidado que estas mujeres desarrollan desde su destino migratorio
- Conocer la inserción laboral de estas mujeres desde su llegada a España y la relación existente entre su situación laboral y su situación familiar.
- Indagar sobre la situación legal de las mujeres en España y, en qué medida, esta interviene a favor o en contra de una reagrupación familiar.

3.2. Población objeto de investigación

La población objeto de estudio de la presente investigación son madres migrantes nicaragüenses que residen en la ciudad de Zaragoza, cuyos hijos se encuentran o se encontraban en su país de origen. Así pues, la selección de la muestra se realizó en función de que cumpliesen una serie de requisitos, que consideré indispensables para la consecución de los objetivos planteados:

- Que sean mujeres, madres nicaragüenses, debido a que la presencia de este colectivo en la ciudad de Zaragoza, durante los últimos años, ha ido creciendo con mayor presencia del flujo femenino.
- Que, por lo menos, alguno de los hijos de estas mujeres se encuentren residiendo o que hayan estado residiendo en el país de origen (Nicaragua) bajo el cuidado de terceras personas y de sus propias madres mediante la distancia. Es decir, que el vínculo y la relación con origen de estas mujeres siga en pie.

- Que las mujeres lleven un mínimo de 2 años residiendo en España, pues de este modo serán mujeres que han logrado asentarse en el país de origen y probablemente, han cambiado de trabajo en alguna ocasión.
- Y por último, debido a que realizaré 10 entrevistas, otro requisito a cumplir será: que 5 mujeres tengan a sus hijos en Nicaragua y otras 5 tengan a sus hijos reagrupados en España, así se podrá tener una visión desde la maternidad a distancia hasta el posterior reencuentro con los hijos.

3.3. Metodología de la investigación

El presente trabajo, se desarrolla desde una perspectiva sociológica, ya que en él he planteado cuestiones acerca de la realidad social (Alvira Martín, 1992): en este caso el tema de la maternidad a distancia nicaragüense y todo lo que con ella se relaciona; la feminización de las migraciones, la inserción laboral de estas mujeres, cuidados globalizados, etc.

Dada su finalidad esta investigación es de tipo básica y, según los objetivos que se han conseguido a través de ella es de tipo descriptiva y exploratoria.

En primer lugar, es una investigación básica (pura), ya que describe la realidad del objeto de estudio -en este caso, las mujeres nicaragüenses residentes en la ciudad de Zaragoza- y, de este modo trata de explicar, incrementar y adquirir un mejor conocimiento sobre el mismo, a la vez que efectúa aportaciones a la teoría social (Alvira Martín, 1992).

En segundo lugar, teniendo en cuenta los objetivos, se trata de una investigación exploratoria y descriptiva. Por un lado, exploratoria, porque se acerca al conocimiento de un tema del que apenas existen estudios²² y, por lo tanto, a través de ella se ha realizado uno de los primeros acercamientos hacia el colectivo objeto de estudio. Y, por otro lado, es descriptiva ya que realiza un estudio descriptivo de las estrategias y mecanismos que desarrollan las madres nicaragüenses para ejercer su maternidad a distancia, es decir describe la realidad social de estas mujeres (Babbie, 2000).

Para el desarrollo de la investigación he considerado que la metodología más acorde con la finalidad de la misma, es la metodología cualitativa, es por ello que he hecho uso de la misma para conseguir los objetivos propuestos.

La investigación cualitativa, es una metodología inductiva, abierta e interactiva, que no requiere del planteamiento de una hipótesis inicial, sino que esta se va construyendo por el camino (Corbetta, 2007), de modo que, se puede esperar que en cualquier momento se produzca un giro en la

²² Es decir, la presencia de mujeres nicaragüenses en la ciudad de Zaragoza.

interpretación de la realidad (Del Val Cid, 2005). Además un aspecto fundamental de ésta, es que el objeto de análisis son personas y no variables como en la metodología cuantitativa (Corbetta, 2007), en consecuencia pone énfasis en los aspectos interpretativos y subjetivos de los actores sociales, recogiendo las distintas perspectivas como si fueran un todo, más no realizando análisis estadísticos (Alvira Martín, 1992).

Además, he considerado este tipo de metodología útil para mi investigación, ya que permite una interacción física de proximidad y contacto entre el/la investigador/a (mi persona) y las personas objeto de estudio, así como la creación de un ambiente de confianza y empatía entre ambos. Adquiriendo, de este modo, el sujeto estudiado un papel activo durante la investigación (Corbetta, 2007).

En cuanto a la técnica de recogida de datos, me he inclinado por el uso de la entrevista cualitativa, en concreto, he realizado entrevistas en profundidad semiestructuradas, ya que he considerado que estas son las que mejor me acercan al discurso de mi objeto de estudio y me permiten abordar cuestiones acordes con los objetivos planteados en la investigación. La entrevista cualitativa se caracteriza por: la falta de estandarización, la comprensión, la falta de representatividad y el criterio centrado en el sujeto (Del Val Cid, 2005).

Este tipo de entrevistas dan mayor libertad tanto al investigador como a los investigados, su objetivo principal es conocer la perspectiva de la persona estudiada, por lo que el investigador debe hacer todo lo posible para resaltar la voz del entrevistado y crear un ambiente agradable y de confianza. Para llevarlas a cabo, el investigador debe contar con un único instrumento: un guion en el que se recogen los temas a tratar (previamente diseñado) a lo largo de la entrevista. Este guion no condiciona la entrevista, pues es el entrevistador quien decide los temas y el momento de la formulación de las preguntas durante la misma (Del Val Cid, 2005).

Debido a que en la investigación cualitativa no se busca la representatividad, no he planteado la necesidad de hacer un número elevado de entrevista, pues tal y como señala Corbetta (2007), al investigador cualitativo no le interesa la representatividad estadística sino la comprensión de los datos recogidos a través de las entrevistas.

Concretamente para esta investigación, he realizado 10 entrevista: cinco a mujeres cuyos hijos se encuentran en los hogares de origen y cinco a mujeres que han reagrupado a sus hijos en Zaragoza. A raíz de las entrevistas he dado respuesta a los objetivos de la investigación previamente planteados. En los casos en los que he considerado oportunos he profundizado determinadas cuestiones. Las entrevistas se han realizado de manera individual con cada una de las mujeres

participantes en diferentes momentos de tiempo, ya que me he tenido que adaptar a los horarios impuestos por ellas.

Considero relevante destacar en este apartado, una de las cuestiones éticas que he tenido en cuenta antes de y durante la realización de las entrevistas: la participación voluntaria (Babbie, 2000).

Dado a que a través de esta investigación he accedido a la información personal de las entrevistadas para que posteriormente esta sea revelada a terceras personas; mediante la presentación de este trabajo, la participación voluntaria ha sido uno de los principios que han regido el desarrollo de las entrevistas. Así pues, tras establecer los requisitos que debía cumplir la población objeto de estudio (planteados anteriormente), me puse en contacto con las mujeres que cumplían con los mismos y procedí a explicarles el objetivo de la investigación y que su participación en la misma es voluntaria²³, ya que he tenido en cuenta que no es algo que ellas lo han solicitado pero que les supondrá verter algo de tiempo en la misma.

Para seleccionar a las informantes, accedí a ellas por medio de contactos personales. Una vez realizados los primeros contactos, hice uso de la técnica de “bola de nieve”, a través de la cual me puse en contacto con otras mujeres que cumplían con los requisitos mencionados anteriormente. Así pues, el total de la muestra sobre la que se realizó la investigación fue de 10 mujeres.

El ámbito geográfico sobre el que se desarrolló la investigación fue la ciudad de Zaragoza y sus alrededores. En cuanto al ámbito temporal, la investigación tuvo lugar desde 2006 a 2016.

Finalmente, tal y como he venido mencionando, los temas que abordará la entrevista son de carácter íntimo y personal sobre la experiencia migratoria de las mujeres objeto de estudio, por lo que para hacer de la entrevista una técnica eficaz, durante su realización he intentado crear un ambiente de confianza y empatía con las entrevistadas. He planteado la entrevista en seis grandes apartados²⁴: datos personales, proyecto migratorio, organización del cuidado (antes y después de la migración), situación en el país de destino (ámbito laboral, familiar y social), maternidad transnacional y expectativas de futuro.

²³ Es decir, se ha preguntado a las entrevistadas (de manera previa a las entrevistas) si estaban interesadas y dispuestas a colaborar en la investigación.

²⁴ Véase Anexo 1

4. Contextualización de origen y destino

En este apartado pretendo realizar una breve contextualización del país de origen y el país de destino: Nicaragua y España, ya que a través de ambos se desarrollan los mecanismos y estrategias que las mujeres entrevistadas, residentes en Zaragoza, emplean para seguir desempeñando su rol de madres en Nicaragua, país en el que se encuentran sus hijos.

4.1. País de origen: Nicaragua

Para contextualizar la situación del país de origen, hare una breve mención sobre aspectos relevantes del mismo, tales como la organización territorial, el total de población, el tipo de moneda y el nivel de pobreza en el mismo.

Nicaragua es un país situado en América Central, con capital en Managua, se constituye como una república. La moneda nacional es el Córdoba, sin embargo el dólar americano también es utilizado para determinadas transacciones comerciales.

Su territorio tiene una división política administrativa de 15 departamentos, 2 regiones autónomas y 153 municipios. Cuenta con una población total de 6.082.000²⁵ habitantes cuya edad media es de 26,5 años, por lo que se trata de un país fundamentalmente joven. Según el área de residencia el 58,3% del total de la población se concentra en el área rural, mientras que un 41,7 % del total de población habita en la zona rural del país (Instituto Nacional de Información y Desarrollo, 2014).

El producto interior bruto (PIB)²⁶ de Nicaragua para el año 2015 fue de US \$ 2.086,9 (Banco Mundial, 2015), esta cifra sitúa a Nicaragua en un país de ingreso mediano bajo (Banco Mundial, 2015).

La distribución de la pobreza entre el área urbana y el área rural del país es bastante diferenciada, estando está más acentuada en zona rural. Según la Encuesta de Medición del Nivel de Vida (2014), elaborada por el INIDE, el 70,9% de los pobres del país habitan en el área rural, frente a un 29,1% residente en zona urbana. Pese a ello el nivel de pobreza nacional decayó desde 2009 hasta 2014 en un 12,9%, de este modo el nivel de pobreza del país pasó de ser un 42,5% en 2009 a un 29,6% en 2014.

²⁵ Datos relativos a diciembre de 2015, obtenido de: Pirámides de población del mundo (2015)

²⁶ Indicador que muestra el ingreso nacional bruto en dólares americanos por el número de habitantes

4.1.1. Migración nicaragüense

Nicaragua es mayoritariamente un país emisor de población migrante en el que destacan dos corrientes migratorias: migración sur-norte y sur-sur (flujos extrarregionales). En lo que respecta a migración internacional, es el segundo país de Centroamérica (después de El Salvador) con mayor volumen de migraciones. Además, debido a su posición geográfica es también un país de tránsito para los migrantes extrarregionales (Organización Internacional para las Migraciones, 2013).

En cuanto a población inmigrante en Nicaragua, hasta antes de 1980 el porcentaje de inmigraciones superaba al de emigraciones en el país, había una tendencia de inmigrantes temporales procedentes de El Salvador y Guatemala. A partir de 1980, es cuando Nicaragua se convierte en un país emisor de población migrante. Debido a este cambio en el patrón migratorio, en el que el número de salidas superan al número de entradas en el país, el saldo migratorio de Nicaragua para el año 2013 es negativo (Organización Internacional para las Migraciones, 2013).

En el año 2005²⁷ el porcentaje de emigrantes nicaragüenses representaba un 10% del total de población nacional, sin embargo, la Organización Internacional para las Migraciones (2013), estima que este porcentaje ha aumentado debido al mayor número de desplazamientos que se han producido durante los últimos años.

En cuanto a la evolución histórica de las migraciones en Nicaragua, la Organización Internacional para las Migraciones (2013), señala tres oleadas en las migraciones nicaragüenses: 1) desde finales de los años setenta hasta finales de los años ochenta; 2) desde principios de los noventa hasta el año 2000; y 3) desde 2000 hasta 2011.

La primera oleada migratoria se caracteriza por un mayor número de emigraciones que de inmigraciones, en este período destacan dos corrientes migratorias: migración sur-norte (hacia Estados Unidos) y migración sur-sur (hacia Costa Rica).

Durante la segunda oleada, el principal motor de los nicaragüenses para salir del país fue la búsqueda de trabajo y conseguir mejores ingresos, debido a la alta tasa de desempleo y el empobrecimiento que se desencadenó en el país en aquella década, como consecuencia de la privatización de los servicios públicos; del comercio exterior; de la banca y otras medidas económicas y sociales. Durante esta etapa Costa Rica se erige como el país receptor de migrantes nicaragüenses.

²⁷ Año en el que se realizó el último censo poblacional en el país.

La tercera oleada, sigue acarreado las consecuencias de las medidas económicas impuestas durante la década de 1990, se caracteriza por un mayor número de desplazamientos migratorios intrarregionales y transfronterizos, los principales países hacia los que se dirigen los nicaragüenses durante este período son El Salvador, Honduras y Panamá. Durante esta etapa España se convierte en uno de los principales destinos migratorios para la población nicaragüense entre otros, además se observa una mayor participación de las mujeres en los flujos migratorios debido a la demanda de mano de obra femenina en los países de destino.

La inmigración de nicaragüenses tiene lugar en todo el país, sin embargo existe una alta representatividad de migrantes procedentes de los departamentos de Managua (26%), seguido de Chinandega (11,5%) y León (10,9%). La edad de la población migrante en más de un 85% se encuentra entre los 15-65 años, con una participación ligeramente más alta de mujeres que de hombres, principalmente cuando se trata de migraciones hacia España (76%) y Panamá (59,3) (Instituto Nacional de Información y Desarrollo, 2005).

La principal causa de las inmigraciones nicaragüenses son los factores socioeconómicos, especialmente la búsqueda de mejores empleos y mayores ingresos, es por ello que la migración se convierte en una herramienta para desarrollar capacidades y buscar una mejor calidad de vida (Organización Internacional para las Migraciones, 2013).

4.2. Nicaragüenses en España: nicaragüenses en Zaragoza

Como he mencionado anteriormente, es a partir del año 2000 cuando España aparece como uno de los principales países de destino para la población migrante nicaragüense, especialmente para las mujeres. Esto coincide con la crisis de los cuidados que empieza a travesar el país en aquel período de tiempo, motivo por el cual se demanda mayor mano de obra femenina. Sin embargo, no es hasta el año 2005 cuando la presencia de este colectivo comienza a ser realmente significativa para el país.

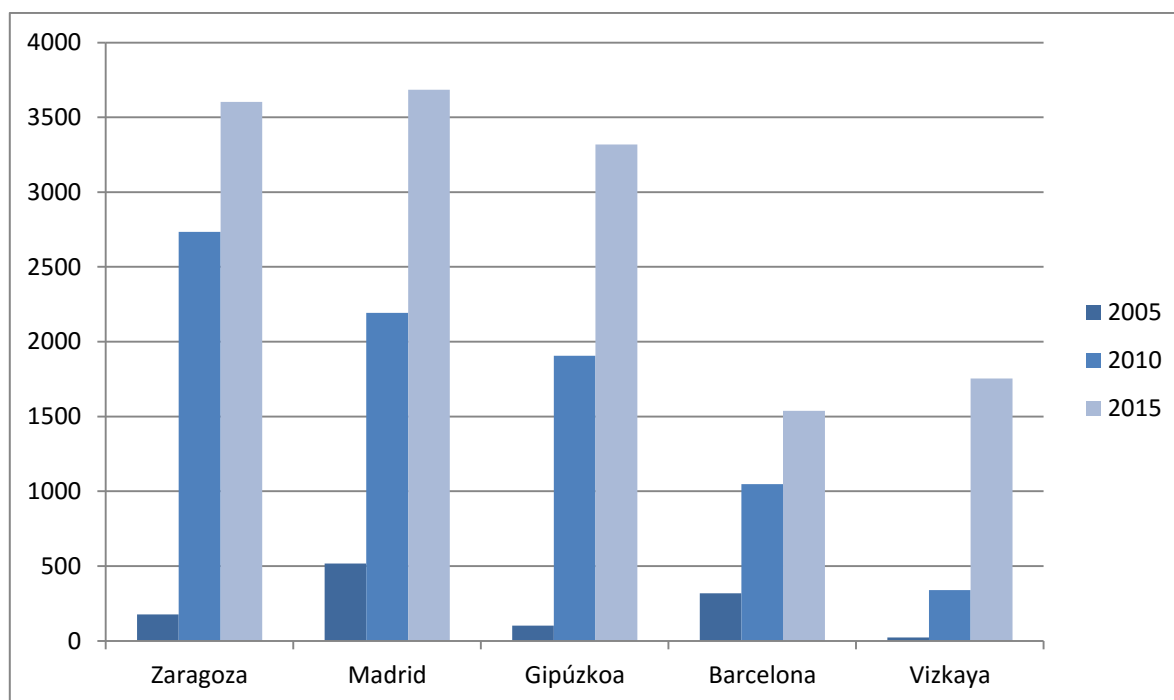
El número de migrantes nicaragüenses residentes en España ha ido creciendo de forma gradual, convirtiéndose en uno de los colectivos con mayor presencia en el país, a la vez que la presencia de otras nacionalidades como argentinos o ecuatorianos²⁸ ha ido perdiendo peso.

Así pues, según datos del Instituto Nacional de Estadística (2016), el total de nicaragüenses residentes en España es de 22.431 personas, de los cuales 4.766 son hombres y 17.655 son mujeres.

²⁸ Comunidades con mayor presencia en España en los primeros años del siglo XXI, así como los colombianos (Quintero Lesmes, 2015).

El Gráfico 1, muestra la evolución del total de población nicaragüense desde el año 2005 hasta 2015, siendo el período de 2005-2010, donde el número de migrantes nicaragüenses ha aumentado de manera significativa. De modo que, el total de nicaragüenses en España ha pasado de 1.953 habitantes en 2005 a 11.975²⁹ habitantes en 2010. Teniendo en cuenta las provincias por las que se distribuyen esta población, Zaragoza; Madrid, Gipuzkoa, Barcelona y Vizcaya son en las que hay mayor presencia de nicaragüenses.

Gráfico 1: Provincias con mayor número de población nicaragüense años 2005, 2010 y 2015.



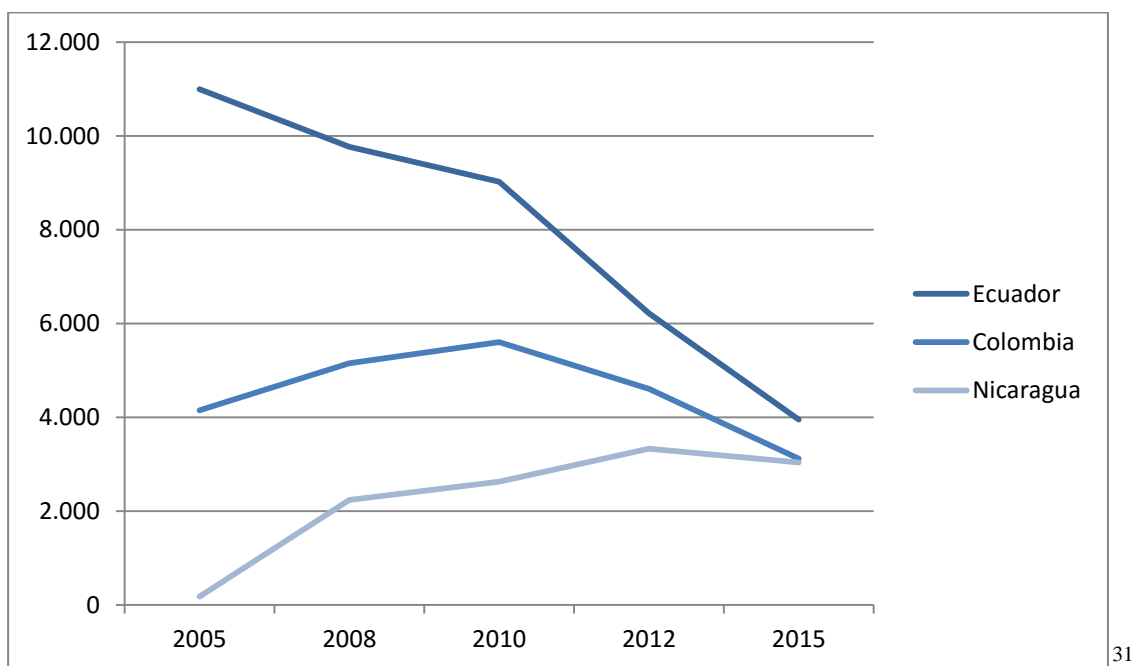
Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos de la EPA y el INE

A pesar de que, tal y como observamos en el Gráfico 1 actualmente Zaragoza es la segunda provincia de España con mayor número de nicaragüenses, la llegada de los mismos a la ciudad no ha decaído en los últimos años. De modo que, si hacemos hincapié en la evolución de la población nicaragüense en Zaragoza observamos que hasta hace relativamente poco, está encabezaba la lista de provincias con mayor número de nicaragüenses.

En contraposición con otras nacionalidades, el número de nicaragüenses en la ciudad de Zaragoza a lo largo del período 2005 hasta el año pasado ha ido incrementado. En el Gráfico 2 se puede observar la evolución de los asentamientos de nicaragüenses en Zaragoza con una clara tendencia en alza, llegando a aproximarse al número de residentes colombianos y quedando por debajo de los ecuatorianos.

²⁹ Datos obtenidos de la Encuesta de Población Activa (2012)

Gráfico 2: Evolución de la población colombiana, ecuatoriana y nicaragüense³⁰ residente en Zaragoza por años.



31

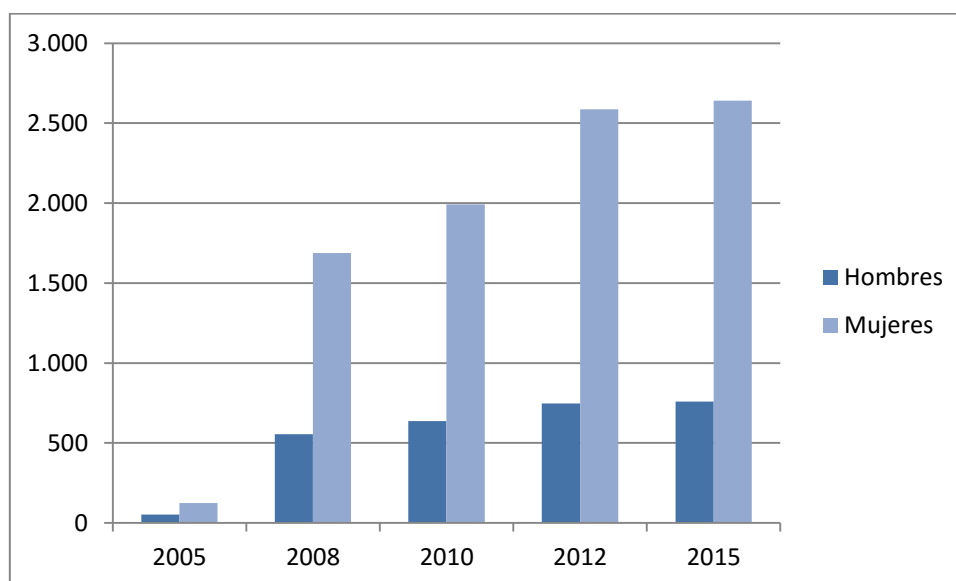
Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del Instituto Aragonés de Estadística

Un rasgo distintivo de la población nicaragüense en España y por ende en la ciudad de Zaragoza es la mayor presencia de mujeres con respecto al número de hombres. De modo que el gradual aumento de este colectivo en la ciudad se debe fundamentalmente a la mayor participación de las mujeres. Si observamos la evolución de la población nicaragüense en España, en el Gráfico 3, desde sus inicios los flujos migratorios nicaragüenses han sido mayoritariamente femeninos, superando significativamente el número de hombres.

³⁰ Se ha tomado como referencia los países de Colombia y Ecuador por ser las nacionalidades con mayor número de habitantes en la ciudad de Zaragoza.

³¹ Los datos corresponden al 01 de enero de los citados años

Gráfico 3: Evolución de la población nicaragüense en Zaragoza por sexo (2005-2015)



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del Instituto Aragonés de Estadística

En 2005 el total de nicaragüenses empadronados en Zaragoza son 177, de los cuales 125 son mujeres; en 2010 del total de migrantes nicaragüenses residentes en la ciudad, 1993 son mujeres. Por último, el año pasado de las 3.041 personas nicaragüenses en Zaragoza, 2.641 son mujeres.

Vemos pues, como el crecimiento de este colectivo con mayor presencia femenina en nuestra ciudad es un claro ejemplo del fenómeno de la feminización de las migraciones. Este hecho sumado a la escasez de estudios relativos a la población nicaragüense en España, constituyen dos factores claves que he tenido en cuenta para llevar a cabo esta investigación.

5. MATERNIDADES A DISTANCIA: transmitiendo amor con palabras, imágenes y con los medios que tengas a tu alcance.

En el presente apartado he plasmado los resultados obtenidos en mi trabajo de campo, mediante el análisis de diez entrevistas llevadas a cabo a mujeres nicaragüenses residentes en la ciudad de Zaragoza, poniendo atención a los objetivos planteados en el diseño de la investigación. Como he mencionado en la metodología, intencionadamente he realizado cinco entrevistas a mujeres que han reagrupado a alguno o a todos sus hijos y cinco entrevistas a mujeres cuyos hijos residen en Nicaragua. De este modo, pretendo, en la medida de lo posible, dar a conocer la situación de estas mujeres cuando migraron dejando a sus hijos bajo el cuidado de familiares y la situación de las mismas una vez que tienen a sus hijos con ellas.

Debido a que las mujeres participantes, durante las entrevistas, confiaron en mí, no solo su proyecto migratorio, sino su historia de vida, es necesario respetar el anonimato de cada una de ellas y por ello, para garantizar la confidencialidad que se merecen, he identificado a cada una de las entrevistadas con un seudónimo.

Teniendo en cuenta que esta investigación se ha llevado a cabo como objeto de un trabajo fin de grado, solo he tenido la oportunidad de entrevistar a las diez mujeres una vez, es por ello que las siguientes páginas han sido redactadas teniendo en cuenta el discurso de las mujeres en el momento actual, pero valdría la pena volver a entrevistarlas después de un año para poder contrastar sus expectativas de ahora en el futuro.

5.1. Mujeres nicaragüenses residentes en Zaragoza: perfil de las mujeres entrevistadas.

Comenzaré el análisis de las entrevistas identificando a las mujeres participantes en la investigación, poniendo especial relevancia a su edad, años de residencia en España, estado civil, escolaridad, número de hijos, el tipo de migración y, la residencia de los hijos cuando estas mujeres migraron y en la actualidad. Complementariamente en la Tabla 1 se puede observar los datos identificativos de las mujeres que participaron en la investigación y para una identificación más individual se puede observar el Resumen de la historia migratoria de cada mujer (véase Anexo 2).

La edad de las mujeres de la investigación oscila entre 25 y 52 años, la edad media de las mismas se sitúa en los 37,4 años.

Todas las participantes, a excepción de una, llevan residiendo en España entre 5 y 10 años, coincidiendo con el período en el que los migrantes nicaragüenses comienzan a ser representativos en la ciudad y en el país.

Las mujeres que llevan en España más de cinco años han podido legalizar su situación administrativa, obteniendo la autorización de residencia temporal y trabajo por cuenta ajena³². Todas ellas al cumplir los tres años de residencia en el país, solicitaron a sus jefes que les firmen un contrato de trabajo para poder obtener sus papeles, algunas de ellas encontraron mayores dificultades a la hora de intentar legalizarse debido a la negativa de sus jefes, sin embargo recurrieron a otros medios (buscar otros trabajos) para poder hacer efectiva su residencia legal. Quienes llevan residiendo en el país más de 6 años, han tenido incluso que llevar a cabo la renovación de su tarjeta de residencia. De todas ellas, una ha obtenido la nacionalidad española.

“Conseguí mis papeles casi a los cuatro años de estar aquí, mi jefa fue muy buena en ese sentido y me ayudó mucho haciéndome el contrato” (Sandra, 36 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con la abuela).

“Mis papeles los conseguí a los cinco años, porque como yo siempre he trabajado por horas no tenía quien me hiciera un contrato pero una de mis jefas al final me lo hizo. La nacionalidad la tuve hace un año” (Martha, 43 años, dos hijos en Nicaragua viviendo de manera autónoma bajo el cuidado económico de los padres).

Solo una de ellas, logró legalizar su situación administrativa mediante matrimonio, se casó con un español, a raíz de lo cual también pudo reagrupar a su hijo.

Diferente es el caso de Claudia quien debido a que lleva viviendo en el país 2 años y 10 meses, aun no tiene la posibilidad de acogerse al arraigo social y obtener su permiso de residencia, por lo cual se encuentra residiendo en España de manera ilegal. Sin embargo, comenta que una vez cumplidos los tres años necesarios, sus jefes se han ofrecido a hacerle el contrato para que pueda estar en el país de forma legal.

La OIM (2013), en su estudio sobre el perfil migratorio de Nicaragua, recoge que los departamentos con mayor número de emigrantes son Managua, Chinandega y León, en relación con ello, todas las mujeres participantes en esta investigación provienen de los mencionados departamentos.

Todas las mujeres que he entrevistado disponen de estudios, la mayoría son bachilleres ya sea en secretariado técnico o en contabilidad, otras tienen estudios secundarios y solo una de ellas ha iniciado estudios universitarios sin llegar a culminarlos. Observamos pues, como el nivel formativo de estas mujeres es medianamente alto, sin embargo solo dos de ellas han ejercido profesionalmente en su país de lo que se formaron (secretaria):

³² También conocida como tarjeta de residencia.

“Antes de migrar trabajaba en un instituto, era la cajera (cobraba los aranceles) y secretaria en una oficina” (Elena, 52 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con su tía).

En cuanto al estado civil, la mayor parte de las mujeres que participaron en la investigación se habían divorciado o separado de sus parejas (y padres de sus hijos) antes de migrar y desde entonces han sido ellas quienes se han ocupado de la crianza y educación de sus hijos y, de los costes económicos que ello supone. El resto de mujeres entrevistadas vivían con sus parejas antes de migrar y actualmente continúan con vínculo conyugal.

“Me separé del padre de mis hijos años antes de venir a España y desde entonces he sido padre y madre para ellos” (Elena, 52 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con su tía).

El tipo de migración que estas mujeres llevaron a cabo fue de manera individual, ya que muchas de ellas contaban con algún familiar (primas) residiendo en el país. También destacan los casos de mujeres que han sido pioneras en la migración de su familia, ya que a raíz de su llegada a destino, otros miembros de su familia se han desplazado hacia España (concretamente a Zaragoza).

“Después de que yo viniera a España, le ayude a mi prima a venirse, porque ella también estaba pasando por una mala situación económica y sus hijos tenían que comer” (Janeth, 40 años, 1 hija reagrupada y 1 hijo en Nicaragua).

Todas las participantes de la investigación tienen entre 1 y 3 hijos, todos ellos eran menores de edad cuando sus madres salieron del país y se quedaron bajo el cuidado, en la mayoría de los casos, de las abuelas. Incluso en la actualidad la mayoría de ellos continúan estando con las mismas³³.

“Cuando yo me vine, mis hijos se quedaron pequeñitos, ahora ya son prácticamente adultos. El tiempo ha pasado muy rápido en ese sentido” (Ana, 43 años, tres hijos en Nicaragua viviendo con el padre).

De las mujeres que reagruparon a sus hijos, unas lo hicieron de forma legal y otras bajo las mismas condiciones que ellas entraron al país. Solo una de ellas lo hizo de forma parcial, primero reagrupó a la chica y posteriormente intentó traer al chico, pero debido a que se convirtió en padre, sus planes no se llevaron a cabo.

“No me alcanzaba el dinero para traérmelos a los dos así que decidí primero traerme a la niña, por el hecho de que es mujercita y no quería que le pase nada. Ya cuando estuve a punto de traerme al mayor, me enteré de que va a ser papá y todos mis planes se vinieron abajo” (Janeth, 40 años, 1 hija reagrupada y 1 hijo en Nicaragua).

³³ Retomaré este tema en el siguiente apartado.

“Me puse como meta traerme a mis tres hijos juntos, suficiente fue que yo me separaré de ellos, como para separarlos a los tres que siempre han estado juntos” (Elizabeth, 42 años, tres hijos reagrupados).

En lo que se refiere al ámbito laboral, en este apartado cabe señalar que, las mujeres que reagruparon a sus hijos trabajan en servicios de limpieza o cuidados de forma externa. Mientras que, de las mujeres cuyos hijos viven en Nicaragua, solo una de ellas trabaja de forma externa, el resto son cuidadoras internas.

Tabla 1. Perfil de las mujeres entrevistadas

Nombre y edad	Residencia en España	Escolaridad	Estado civil	Hijos	Tipo de migración	Residencia de los hijos	
						Primera fase migratoria	Actualidad
Elena, 52 años	6 años.	Bachiller en secretariado técnico.	Divorciada	Elena, 21 años Adrián, 24 años.	Individual	Abuela	Tía
Claudia, 25 años	2 años y 10 meses.	Bachiller técnico en contabilidad.	Unida	Erick, 5 años.	Individual	Padre	Padre
Sandra, 36 años.	5 años.	Bachiller técnico en contabilidad.	Separada.	Adrián, 10 años y Pedro, 6 años.	Pionera	Abuela	Abuela
Ana, 43 años.	6 años.	Bachiller en secretariado técnico.	Casada.	Ricardo 25 años, Rocío 22 años y Anthony 13 años.	Individual	Padre	Padre
Martha, 43 años.	10 años.	Secundaria.	Pareja de hecho.	Juan, 26 años y Alan, 21 años.	Pionera	Abuela	Autónoma, sostenimiento económico de los padres
Janeth, 40 años.	9 años.	Universitario.	Divorciada.	Ronny 25 años y Marina 19 años.	Pionera	Abuela	Hija reagrupada e hijo en Nicaragua.
Iris, 38 años.	7 años.	Secundaria.	Divorciada.	Erick 13 años y Rosy 10 años.	Individual	Abuela	Reagrupados
Elizabeth, 42 años.	9 años.	Bachiller en contabilidad.	Separada.	Jorge 19 años, Alex 17 años y María 13 años.	Individual	Abuela	Reagrupados
Wendy, 28 años.	5 años.	Bachiller en secretariado técnico.	Casada.	Marlon 15 años.	Individual	Abuela	Reagrupado
Azucena, 27 años.	5 años.	Bachiller contable.	Separada.	Kenny 11 años y Lupe 9 años.	Pionera	Abuela	Reagrupado

Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en las entrevistas

5.2. Tengo que cubrir mi ausencia antes de marcharme: proyecto migratorio y organización del cuidado.

“Antes de venirme a España, yo tenía que estar segura que mis hijos iban a estar bien, que me los iban a cuidar y que no les iba a faltar nada, porque si yo me venía aquí era por su futuro, para darles todo lo que ellos necesiten” (Sandra, 36 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con la abuela).

Todas las mujeres participantes en la investigación que vivían con los padres de sus hijos, vivían cerca o en la misma casa de sus familiares (con sus padres y/o hermanos), las otras mujeres vivían todas con sus padres y/o hermanos. En cualquiera de los casos, el apoyo de la familia extensa es una constante en estas historias, pues vivir cerca significaba contar con su ayuda en todo momento, tanto desde antes de su migración, como después de la misma; lo cual supuso un factor clave a la hora de tomar la decisión de migrar y la posterior organización del cuidado.

Estas mujeres contaban con experiencia laboral previa antes de venir a España, por ejemplo: tenían negocios propios, trabajan para empresas privadas, para la Administración y solo dos en el empleo doméstico. Esto quiere decir que la migración no significó su entrada al mundo laboral, tal como afirma Sorensen (2008). Al tomar la decisión de migrar, algunas de ellas se encontraban desempleadas desde ya hace un periodo largo de tiempo y a pesar de que constantemente se movilizaban para conseguir empleo no obtenían resultados.

“La situación era muy mala realmente, no encontraba trabajo aunque había metido muchos curriculums por muchos lados y no encontraba” (Claudia, 25 años, un hijo de 5 años en Nicaragua viviendo con el padre).

Quienes tenían trabajo decidieron migrar por una mejor expectativa de salario, para darles a sus hijos un mejor nivel de vida y contribuir al sostenimiento de su núcleo familiar.

“No sabía si iba a poder entrar y no me podía arriesgar a perder mi trabajo, por eso le dije a mi mamá que sí logró entrar vaya a la empresa y me renuncie” (Iris, 38 años, dos hijos reagrupados).

Las mujeres que vivían con sus parejas antes de la migración, coinciden en ser ellas quienes toman la decisión de migrar, ya que les habían hablado de que en España había mayores oportunidades de trabajo para las mujeres que para los hombres. De estas mujeres solo una de ellas vive actualmente con su pareja en Zaragoza, siendo ella la pionera en la migración.

“Aquí la situación para las mujeres son un poco mejor que para el hombre, entonces yo decidí venirme primero que mi marido” (Martha, 43 años, dos hijos en Nicaragua viviendo de manera autónoma bajo el cuidado económico de los padres).

En Nicaragua, antes de venir a España, todas las mujeres participantes en la investigación, se encargaban de las tareas del hogar (cocinar, limpiar, cuidar a los hijos, etc.). Cuando trabajaban, organizaban el cuidado de los hijos con los padres de los mismos, con familiares cercanos (abuelos, tíos) y con los vecinos, mientras que el resto de tareas domésticas las realizaban ellas mismas antes o después del trabajo.

“Cuando yo trabajaba, pagaba a una vecina para que cuidara de mis hijos, trabajo conmigo más de 6 años” (Sandra, 36 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con la abuela).

“Si tenía que trabajar le decía a mi madre que me mire a los niños, como vivíamos en la misma casa a ella no le importaba. Cuando mi madre no podía tenía que dejar a los niños solos viendo dibujos en la tele” (Azucena, 27 años, dos hijos reagrupados)

“A veces era fácil organizarnos con mi marido porque los horarios no eran los mismos y entonces cuando él llegaba yo me tenía que ir” (Ana, 43 años, tres hijos en Nicaragua viviendo con el padre).

Las mujeres entrevistadas ya sea que estuvieran empleadas o desempleadas, tomaron la decisión de migrar por razones económicas, el motor impulsor de todas ellas para tomar esa decisión fue dar una mejor vida a sus hijos, poder cubrir sus necesidades y los estudios de los mismos. Aunque, a la vez lo más difícil de esa decisión era alejarse de ellos.

“Mi motivación para venir a España fue mi hijo y buscar una mejor vida para mi familia, ahí la cosa estaba mal y necesitaba salir, lo veía a él y quería que su vida fuera mejor” (Wendy, 28 años, un hijo reagrupado)

Tres de las diez entrevistadas, antes de migrar a España, habían migrado previamente a otro país: Costa Rica y Guatemala. Quienes migraron hacia Costa Rica, viajaban cada dos o tres meses a Nicaragua para ver a sus hijos.

“Decidí irme a Costa Rica porque unos primos me endeudaron, entonces tenía una prima aquí en España que me dijo que aquí estaba mejor y por eso decidí venirme” (Martha, 43 años, dos hijos en Nicaragua viviendo de manera autónoma bajo el cuidado económico de los padres).

“Cuando estaba en Costa Rica, yo viajaba cada año en diciembre a Nicaragua, renunciaba a los trabajos y me iba a estar un tiempo con mis hijos y después me volvía a trabajar. Cada año hacía eso, pero a medida que los chicos iban creciendo yo tenía que darles estudios y se me hacía difícil la vida a mí con ellos. Entonces decidí venirme a España porque en Costa Rica uno trabaja mucho pero pagan muy poco” (Elena, 52 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con su tía).

A todas las mujeres entrevistadas antes de tomar la decisión de salir de su país, un contacto previo femenino afincado en el país de destino les habló de las oportunidades de trabajo en el mismo, es decir estas mujeres contaban con una pequeña red migratoria. Esta red se activó no solamente para la consecución del trabajo sino también ha funcionado como red de acogida, en muchas ocasiones las mujeres contacto fueron quienes las recibieron en el piso en el que residían hasta que encontrasen trabajo, de modo que la ayuda inicial proporcionada por la red migratoria resultó ser clave para que las mujeres migrantes reestructuren su día a día, repitiendo el patrón señalado por Gonzálvez Torralbo & Rivas Rivas (2010).

“Tenía unas amigas que vivían en Zaragoza y me hablaron de que aquí había trabajo para las mujeres, ellas me decían que me viniera que me iban a ayudar con el trabajo, con el piso con todo. Y como yo me sentí arropada por ellas hice el viaje” (Elizabeth, 42 años, tres hijos reagrupados).

“Durante la primera semana estuve sin trabajo, mi amiga me daba techo y comida y yo le limpiaba la casa y le cuidaba al niño” (Martha, 43 años, dos hijos en Nicaragua viviendo de manera autónoma bajo el cuidado económico de los padres).

Vemos pues como, a la hora de migrar el contacto previo en destino facilitó a estas mujeres tomar la decisión de salir de su país. Algunas de las mujeres contaban con un miembro de la familia residiendo en España (todas primas), y en otros casos la persona de contacto era una amiga. La mayoría de ellas al llegar a España se asentaron directamente en Zaragoza. Solo dos viajaron a otras ciudades, una a Sevilla y otra a Murcia, pero pasados unos meses decidieron viajar a Zaragoza, donde también disponían de contactos previos (femeninos).

Debido a que la población nicaragüense está exenta de tener visado para entrar a España, la mayoría accede al país como turistas, pudiendo permanecer en tal circunstancia durante tres meses y posteriormente quedando en situación irregular. En el caso de las mujeres que he entrevistado, todas ellas accedieron al país de esta forma, cada una cuenta una historia similar en la manera en que prepararon el viaje.

“Cuando viajé a España vine como turista, me explicaron lo que debía hacer: comprar el viaje de ida y vuelta para que puedan comprobar de que realmente voy a regresar a mi país, reserve hoteles y tenía una guía de viaje. Me dejaron pasar sin hacerme ninguna pregunta, aunque yo venía preparada con euros y dólares por si me preguntaban y para que vean que traía dinero como para hacer el recorrido que tenía. Venía preparada porque había muchas a las que las habían parado y las habían devuelto” (Janeth, 40 años, 1 hija reagrupada y 1 hijo en Nicaragua).

Al igual que Janeth, todas las mujeres prepararon su viaje como turistas: compraron billetes de ida y vuelta, realizaron reservas de hotel y traían una elevada cantidad de dinero en efectivo. Todo ello era imprescindible, para que, en caso de que se les solicitase en el aeropuerto, ya sea de España o de cualquier otro país en el que realizaban alguna escala, pudieran garantizar que su estancia en el país sería de manera temporal (inferior a tres meses). Para ellas, venir preparadas con los documentos necesarios así como preparadas de manera “psicológica”, era importante ya que, si no lograban entrar al país, sus planes se verían frustrados y además todo el dinero invertido habría sido desperdiciado. Es por esto que, al momento de relatarme esta experiencia, todas lo hicieron de una manera muy seria que hasta el día de hoy les supone uno de los momentos de su vida en el que mayor riesgo percibieron.

“Aún lo recuerdo como si fuera ayer, cuando ya estaba pasando el control tenía miedo de que me pararan y me preguntaran. Aunque yo venía psicológicamente preparada, las piernas no paraban de temblarme, pero tuve suerte y no me pararon. Cuando salí camine sin mirar atrás” (Azucena, 27 años, dos hijos reagrupados).

Distinto es el caso de Elena, quien migro a España por primera vez hace 8 años, pero debido a la enfermedad de su madre tuvo que regresar a Nicaragua. A los seis meses intento volver a España bajo las mismas condiciones que la primera vez, pero no pudo pasar el control migratorio y por ello fue detenida y reportada a su país. Finalmente volvió a intentarlo al cabo de un año y desde entonces reside en Zaragoza.

“La segunda vez me detuvieron en el aeropuerto y pasé en un albergue dos días en Madrid, pero eso fue deprimente. Lo detienen a uno, la policía se lo lleva y nos meten en unas habitaciones sucias. Ahí había mucha más gente: brasileños, africanos, dominicanos, boricuas. Como yo vine con boleto de vuelta, me regresaron a los pocos días” (Elena, 52 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con su tía).

Para estas mujeres, los costes económicos de la preparación del viaje suponen unos gastos elevados que debido a su situación económica no pueden afrontar de manera personal en su totalidad. Es por

ello que, para hacer frente a dichos gastos todas se ven en la necesidad de solicitar un préstamo informal y emplear los ahorros de los que disponen. La mayoría de ellas, acudieron a sus familiares (hermanos y tíos) para prestar el dinero que necesitaban, otras lo hicieron a prestamistas, a quienes debían devolver la cantidad de dinero inicial más los intereses establecidos.

“Para pagar los gastos del viaje tuve que pedir dinero, una amiga de nosotros hacía préstamos y le pedí prestado a ella con intereses del 10%. Le preste 2500 dólares porque tenía 1500 ahorrado. La deuda la pague a los 6 meses de estar aquí” (Elizabeth, 42 años, tres hijos reagrupados).

“Tengo una hermana mayor que viaja a Estados Unidos le comente que quería salir fuera del país por mi situación económica ella me ayudo con los gastos sin necesidad de prestar en un Banco como muchas compañeras lo hacen o través de un prestamista las cuales las dejan en las calles sin casa” (Ana, 43 años, tres hijos en Nicaragua viviendo con el padre).

Es por ello que, una vez que encontraron empleo, una de sus prioridades era cubrir el préstamo realizado. Todas ellas lograron solventar el mismo al cabo de entre 6 meses y un año desde su estancia en España.

Un patrón que se repite en todas las mujeres que entreviste es el planteamiento del viaje. Todas ellas plantearon el viaje como algo temporal y por un tiempo máximo de entre 2 y 5 años, durante ese tiempo pretendían ahorrar dinero, construir o mejorar su casa, ponerse un negocio y pagar las deudas que tenían. Sin embargo, una vez en el país de destino diversos motivos han impedido que a día de hoy puedan cumplir sus objetivos iniciales, por lo que su estancia en destino se ha alargado. Los motivos por los que estas mujeres no han podido cumplir sus planes iniciales han sido la falta de empleo, el beneficio que ha supuesto su migración para sus familias en origen, el nivel de vida en España y lo que ellas califican como otros problemas.

“En principio mi viaje era de manera temporal, pero ya llevo 5 años aquí y no sé cuánto más haga. Mis planes no los he podido realizar ya que he ayudado a mi familia con unas deuda, lo cual, pues si cambiaron un poco lo que inicialmente traía en mente” (Sandra, 36 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con la abuela).

“Uno viene con grandes metas aquí, pero al momento que llegas ves la realidad, van surgiendo cosas y nada es como uno quiere” (Iris, 38 años, dos hijos reagrupados).

Aquellas mujeres que consideraron que el nivel de vida en España era mejor que el que tenían en Nicaragua son las que decidieron reagrupar a sus hijos y formar su familia en destino.

“A los meses de estar aquí me di cuenta que se vivía mejor y pensé que aquí mi hijo podría tener más posibilidades para estudiar y tener la vida que yo no tuve” (Wendy, 28 años, un hijo reagrupado).

Excepcionalmente Claudia, debido a que solo lleva en España 2 años y 10 meses, considera que sus planes iniciales van por el curso correcto, continúa manteniendo la idea de regresar a Nicaragua al cumplir cuatro años. Sin embargo, no ha descartado la idea de reagrupar a su esposo e hijo, ya que considera que la vida aquí es mejor, pero su esposo se niega rotundamente a tal posibilidad.

“La casa ya la hemos terminado y ahora estamos viendo si compramos una parte de la empresa en la que está trabajando mi pareja, porque le han ofrecido asociarse (...). A mí me gustaría que vengan porque hay más oportunidades aquí pero él no lo acepta, dice que no, que me regrese en el tiempo que queda y tendré que regresarme” (Claudia, 25 años, un hijo de 5 años en Nicaragua viviendo con el padre).

Tal y como Sorensen (2008) afirma, una vez tomada la decisión de migrar, todas las mujeres se vieron en la necesidad de reorganizar las dinámicas de cuidado, reestructurar y reorganizar los roles y las funciones familiares que ellas realizaban. De este modo, pretendían que su familia, fundamentalmente sus hijos, perciban al mínimo su ausencia física.

Todas las mujeres participantes que antes de la migración vivían con el padre de sus hijos, decidieron que sean ellos quienes cuiden de los menores y de este modo que su partida no suponga un gran cambio para ellos. Cabe destacar que en todos los casos, aunque los hijos se quedaron bajo el cuidado de los padres, estos disponían de la ayuda de una figura femenina para llevar a cabo las tareas domésticas (limpiar, cocinar, lavar la ropa, etc.), esta figura coincide ser la abuela o alguna tía materna.

“Para mis niños fue muy duro ver mi ausencia ahí, por eso al principio le pedí a mi hermana que estuviera con mis hijos y los acompañe, ellos me dicen que cuando llegaron a casa sintieron un vacío tan grande. Cuando mi prima se fue mi hija fue la que se encargaba de todas las tareas de la casa” (Ana, 43 años, tres hijos en Nicaragua viviendo con el padre).

Las mujeres que estaban separadas, llevaron a cabo arreglos informales para garantizar el cuidado de sus hijos, todas decidieron dejar a sus hijos a cargo de sus madres (de las abuelas) ya que consideraron que eran las personas más idóneas para cuidar de ellos. En todos estos casos observamos como el primer eslabón de la cadena de cuidado, el cual se conforma desde el momento de la migración, viene a ser femenino. Langomarsino (2004), sostiene que los hijos de las mujeres

migrantes habitualmente quedan bajo el cuidado de la misma familia, generalmente materna, con el fin de evitar que el día a día de los menores se desestructure completamente, algo que coincide en el caso de las mujeres que participaron en la investigación.

“Mi madre se quedó a cargo de ellos hasta la fecha ella se ha organizado y no hemos tenido ningún problema, mis hijos están bien con ella y yo estoy tranquila” (Sandra, 36 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con la abuela).

Particularmente Elena, cuando viajó por tercera vez a España, debido a la muerte de su madre hizo un arreglo no formal con su hermana para que se haga cargo de sus hijos.

Para todas, el momento de comunicarles a sus hijos que van a migrar fue sumamente complicado, ya que cada una de ellas tuvo que buscar las palabras adecuadas para hacerles comprender que “no los iban a abandonar”. Cuando estas mujeres migraron sus hijos tenían edades de entre 1 y 16 años. La mayoría de ellas coinciden en que sus palabras fueron que se iban a trabajar lejos durante un tiempo para ahorrar dinero y después volverían. En el caso de las mujeres que vivían con sus parejas, comentan que fueron los dos (padre y madre) quienes se sentaron a hablar con los hijos para comunicarles la decisión que habían tomado.

“Les dije que me iba a ir solo por un tiempo, ahorrraba dinero para ponernos un negocio en casa y luego volvía para no separarnos nunca más” (Ana, 43 años, tres hijos en Nicaragua viviendo con el padre).

De hecho, las madres cuyos niños tenían ya una edad avanzada (entre 10 y 16 años), hicieron a los mismos partícipes de la organización del viaje.

“Yo lleve a mis hijos a comprar la maleta, les deje que elijan el color. También le dije a la chica que me ayude a buscar la ropa para viajar” (Elizabeth, 42 años, tres hijos reagrupados).

Algunas de ellas, debido a la corta edad que tenían sus hijos cuando decidieron migrar no pudieron decirles nada. Cada una de ellas relata este momento con una gran tristeza reflejada en su rostro.

“No les dije nada a mis hijos porque ellos estaban muy pequeños y no me despedí de ellos. El mayor tenía 4 años iba a cumplir los 5 y el pequeño quedo de 17 meses de edad” (Sandra, 36 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con la abuela).

En el caso de quienes comunicaron a los hijos que iban a migrar, ellos entendieron la situación y mostraron su aprobación sobre la decisión que su madre había tomado.

“Los dos reaccionaron bien, porque ellos veían la necesidad de que había en casa” (Janeth, 40 años, 1 hija reagrupada y 1 hijo en Nicaragua).

Además, coinciden en que llegado el día del viaje, se plantearon una y otra vez si estaban haciendo lo correcto y antes de embarcar el avión se lo volvieron a replantear, pero debido a los gastos económicos que el viaje les había supuesto no tenían más opción que continuar.

“Para mi pensar que me voy a alejar de mis hijos me llevaba a plantearme nuevamente si hacia bien o mal, incluso estando en el aeropuerto de Costa Rica no quería abordar el avión” (Azucena, 27 años, dos hijos reagrupados).

5.3. Estoy aquí por trabajo: ámbito laboral y social

Las mujeres migrantes, en lo que se refiere al ámbito laboral, se insertan en un mercado de los cuidados, bien en servicio doméstico o en tareas de cuidado a menores o personas mayores, “sus condiciones laborales varían (...) dependiendo de su situación migratoria, del acceso a un mercado más formalizado, del tiempo de migración y de su contexto familiar” (Herrera, 2011, pág. 89).

Anteriormente he mencionado que todas las mujeres que he entrevistado decidieron viajar a España porque un contacto previo les había comentado de las oportunidades de empleo que existían en el país (y la ciudad), todas ellas sabían que venían a trabajar cuidando a adultos mayores, a niños o en servicios de limpieza. Y a pesar de que solo dos de ellas disponían de dicha experiencia previa en el ámbito de los cuidados (fuera del contexto familiar), la situación de desempleo o escasos ingresos en la que vivían en su país, hizo que todas decidieran migrar y por ende aceptar trabajar en el mercado de los cuidados, aunque para todas ellas sus inicios fueron complicado.

“No te imaginas lo difícil que es, te sientes poca cosa, saber que tienes que limpiarlo, ducharlo, llevarlo al baño. Eso es horrible, pero al fin y cabo es lo que da de comer a tus hijos” (Elena, 52 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con su tía).

El papel del contacto previo a la hora de conseguir empleo resulta ser fundamental ya que a través del “boca a boca”, las recién llegadas pueden acceder a su primer empleo. Este es el caso de todas las mujeres que he entrevistado. El tiempo que cada una de ellas tardó en conseguir su primer empleo, desde el momento en que llegaron al país varió entre la segunda semana y los seis meses.

En España las dos características básicas del mercado de los cuidados son: que las trabajadoras sean mujeres y no ser de origen español (Díaz Gorfinkiel, 2008). Es por ello que todas, las mujeres entrevistadas, se ajustaban perfectamente a estas características.

Así pues, una vez asentadas en Zaragoza, consiguieron su primer empleo dentro del mercado de los cuidados, todas ellas a excepción de dos, trabajaron por primera vez cuidando a adultos mayores. De las otras dos, una trabajo cuidando a un bebe y la otra en servicios de limpieza por horas.

“Mi primer trabajo fue cuidando a una abuela de interna, tenía libre los fines de semana y entre semana un día me daban dos o tres horas cuando llegaban las hijas. Las tareas que hacía era cuidar a la abuela, limpiar, hacer la comida, planchar y todo lo que hay que hacer en una casa. Me pagaban 750 euros, no tenía contrato porque no tenía papeles y aun así me cogieron” (Janeth, 40 años, 1 hija reagrupada y 1 hijo en Nicaragua).

La modalidad en la que todas las cuidadoras trabajaron por primera vez fue de internas, todas disponían de dos días libres, generalmente los fines de semana y una o dos horas libres entre semana. Las tareas que realizaban no solo correspondían al cuidado, sino que también realizaban tareas de limpieza, plancha, cocina, todas las tareas domésticas. Percibían un salario de entre 700 y 1000 euros mensuales.

Ninguna de ellas contaba con contrato de trabajo debido a su situación de ilegalidad. Una constante en todas ellas es ver el hecho de que sus jefes les hayan dado el trabajo a pesar de no tener papeles como un acto de gratitud por parte de ellos.

“Mis jefes se arriesgaron a tenerme indocumentada, me dijeron que les caí bien y por eso me iban a coger. La verdad es que les estoy agradecida por haberme ayudado en ese tiempo” (Iris, 38 años, dos hijos reagrupados).

En los relatos, de cada una de las mujeres acerca de cómo encontraron su primer empleo, todas comentan haber tenido una entrevista con “los contratantes” quienes en ningún momento les preguntaron si disponían de algún tipo de experiencia (que no sea dentro del ámbito familiar), pero a muchas de ellas, les preguntaron si tenían familiares en España a su cargo.

“Cuando hablé con ellos me preguntaron si tenía hijos aquí en España, cuando les dije que los tenía en mi país, me dijeron que perfecto, porque ellas necesitaban que yo tenga todo el tiempo libre para cuidar de la abuela” (Elizabeth, 42 años, tres hijos reagrupados).

Podemos observar como la modalidad de trabajo en la que estas mujeres se insertan por primera vez (internas) influye y explica el por qué deciden viajar solas, sin sus hijos, ya que de lo contrario les sería difícil conseguir empleo, pues trabajar de internas les exige tener total disponibilidad. De hecho según Díaz Gorfinkiel (2008), las características principales que deben reunir quienes deseen ser contratados en el mercado de los cuidados es ser mujeres y dedicar la mayor parte de su tiempo al trabajo. Siendo un punto a su favor el que tengan hijos en su país de origen, ya que de este modo disponen de una gran entrega para desarrollar el trabajo y experiencia.

Así pues, la incorporación al mercado de los cuidados de estas mujeres resalta, tal y como Díaz Gorfinkiel (2008) afirma, la naturalización y feminización de este sector, debido a que se considera

que las mujeres inmigrantes, por el hecho de ser mujeres poseen cualidades naturales para desarrollar a cabo trabajos ligados a la reproducción social y, además debido a que son inmigrantes, se da por sentado que al proceder de países pobres tienden a ser más pacientes; subordinadas; dóciles; etc.

De este modo, las mujeres con hijos, sin cargas familiares en los países de destino constituyen la figura idónea que los contratantes buscan para cuidar a sus familiares, ya que de este modo pueden contar con las contratadas en todo momento y disponer de su tiempo por completo.

La movilidad laboral de estas mujeres ha sido muy escasa, los cambios que han hecho han estado siempre delimitados dentro del mercado de los cuidados. Todas, a excepción de una, han trabajado cuidando a personas mayores, solo dos de ellas han trabajado cuidando enfermos en el hospital y cobrando por día.

Las mujeres que decidieron reagrupar a sus hijos, se vieron en la necesidad de cambiar la modalidad en la que se encontraban empleadas, de internas a externas. Unas hicieron arreglos con sus contratantes para seguir manteniendo el trabajo de forma externa, con una reducción de jornada y por ende del salario, una vez que sus hijos estuvieran aquí. Y otras, cambiaron totalmente de trabajo, pasaron a emplearse en servicios de limpieza por horas, hicieron estos cambios en el ámbito laboral, desde el momento en que decidieron traer a sus hijos, dichos cambios fueron posibles, principalmente porque ya habían legalizado su situación administrativa.

“Yo ya pensaba en que quería traerme a mis hijos, entonces hable con mis jefes y les pedí de favor que me ayuden, más que nada que no me despidan y como ya llevaba mucho tiempo con ellos me entendieron. Faltando un mes para llegar mis hijos, ellos contrataron otra chica, y yo empecé a trabajar de externa, iba por la mañana hasta la tarde” (Azucena, 27 años, dos hijos reagrupados).

“Cuando decidí que mi hijo viniera yo sabía que iba a tener que buscar otro trabajo porque le tenía que dedicar tiempo y no lo iba a traer para que estuviera aquí solo. Por eso me empecé a mover y mis propios jefes hablaron con unos amigos suyos para que les vaya a limpiar la casa y así uno le iba diciendo a otro y fui consiguiendo más casas” (Wendy, 28 años, un hijo reagrupado).

Las mujeres que no han reagrupado a sus hijos, desde que llegaron, han trabajado como cuidadoras internas. Solo una de ellas, Martha, ha trabajado siempre de forma externa en servicio de limpieza. Algunas de las mujeres con las que trabajé manifiestan su deseo de poder trabajar en otro ámbito laboral diferente al de los cuidados, ya que son conscientes de la falta de regulación que éste tiene y

de la gran cantidad de tiempo que tienen que destinar al mismo. Sobre todo aquellas mujeres que han formado su familia en Zaragoza, pues les gustaría contar con algún tipo prestación en caso de desempleo o poder jubilarse de forma “segura”. Sin embargo, las mujeres que tienen a su familia en Nicaragua no se muestran tan insatisfechas con su trabajo, ya que consideran que ganan relativamente bien comparado con lo que ganarían en Nicaragua, además ganar en euros y enviarlo a su país supone un ingreso familiar significativo, sumado a esto pueden ahorrar dinero para sus hijos.

“Quisiera tener otro trabajo, porque me gustaría asegurar mi futuro, si decido quedarme aquí” (Elizabeth, 42 años, tres hijos reagrupados).

“Estoy bastante bien en mi trabajo, gano lo suficiente para enviárselo a mis hijos y mi esposo y ahorro en comida” (Ana, 43 años, tres hijos en Nicaragua viviendo con el padre).

Todas las mujeres que trabajan en el ámbito de los cuidados de modalidad de interna tienen una habitación alquilada en un piso compartido para pasar ahí sus días libres. Ninguna de estas mujeres participa en algún tipo de asociación nicaragüense, pero todas ellas frecuentan a amigos, bares y restaurantes de su país en su tiempo de ocio. La mayoría de las mujeres entrevistada, tienen a algún familiar residiendo en Zaragoza con quien mantienen contacto.

“Tengo una habitación alquilada para pasar mis días libres, sobre todo en invierno porque uno no halla donde meterse” (Claudia, 25 años, un hijo de 5 años en Nicaragua viviendo con el padre).

“Siempre tenía una habitación alquilada, porque si me llegaba a quedar sin trabajo a donde jalaba yo con todas mis cosas” (Elizabeth, 42 años, tres hijos reagrupados).

“Los fines de semana agarro a mis hijos y nos vamos a comer en el bar de un amigo que también es de halla y nos acordamos de nuestra tierra” (Iris, 38 años, dos hijos reagrupados).

5.4. Migrar es difícil, pero en el caso de las madres, no se puede explicar: maternidad transnacional

“Cuando decidí migrar sabía que tenía que hacer algo para que mis hijos supieran que los amo y que los seguiré amando toda mi vida” (Martha, 43 años, dos hijos en Nicaragua viviendo de manera autónoma bajo el cuidado económico de los padres).

Teniendo en cuenta que cinco de las mujeres que participaron en la investigación reagruparon a sus hijos, no todas las participantes continúan ejerciendo su maternidad de forma transnacional. Sin embargo, he querido utilizar la experiencia de todas las entrevistadas ya que, incluso aquellas que

han formado su familia en Zaragoza, en determinado momento de su historia migratoria también fueron madres a la distancia. Es por ello que en este apartado no haré distinción alguna entre madres que han reagrupado y las que no, si no que empleare el discurso de todas ellas como madres migrantes.

Cabe destacar que relatar esta experiencia para cada una de ellas supuso una gran carga emocional, todas ellas relatan con tristeza la forma en que, a raíz de su migración, empezaron a ejercer su rol de madres. Gonzálvez Torralbo & Rivas Rivas (2010), sostienen que la migración de mujeres sin sus hijos supone desarrollar nuevas formas de maternidad y emplear nuevos medios y herramientas para acortar distancias.

A partir de la separación física, todas las madres migrantes se ven en la necesidad de poner en marchas nuevas prácticas de cuidado para hacer de su ausencia algo meramente físico. Es decir, que su lejanía no suponga para sus hijos la ruptura de los lazos emocionales que existen entre ellos. Por medio de diversos medios, herramientas y técnicas, las madres migrantes no solo están presentes en el día a día de sus hijos, sino que hacen que el vínculo afectivo se fortalezca a pesar de la distancia.

Entre España y Nicaragua: el uso de las nuevas Tecnologías de Información y Comunicación³⁴

Hoy en día las TICs forman parte no solo de nuestro diario vivir, sino que son el eje central del vivir transnacional (Peñaranda, 2010; Hernández Cordero, 2015). En mi investigación, he podido constatar, a través de las entrevistas realizadas, que el uso de las nuevas tecnologías proporciona mayor sensación de cercanía entre los miembros de las familias transnacionales, en mi caso entre madres e hijos separados por la distancia.

Así pues, una de las herramientas que emplean las mujeres que he entrevistado para seguir ejerciendo su rol materno a la distancia es el uso de las TICs, ejemplos de ellas son: teléfonos móviles, ordenadores y tablets. A través de estos instrumentos tienen acceso a Internet y por ende a diversas redes sociales y aplicaciones de mensajería.

Haciendo hincapié a los primeros años de estancia en Zaragoza de estas mujeres, la principal herramienta de comunicación empleada por su parte eran los teléfonos fijos de los locutorios. Todas ellas, en un primer momento, se comunicaban con sus hijos desde los locutorios, convirtiéndose este en el sitio más frecuentado por ellas. Sin embargo, debido a la modalidad en la que se encontraba empleadas (internas), solo podían acudir a los locutorios los fines de semana y en alguna hora libre que tenían entre semana, muchas veces la diferencia horaria existente entre España y

³⁴ En adelante TICs

Nicaragua³⁵, les imposibilitaba ponerse en contacto con sus hijos los días en que ellas libraban alguna hora entre semana. Por el contrario, los fines de semana, todas ellas tenían establecida una franja horaria para poder comunicarse a su país, siendo esta por lo general, las primeras horas de la noche en España.

“Cuando recién llegue llamaba a mis hijos desde un locutorio siempre, me salía más económico” (Janeth, 40 años, 1 hija reagrupada y 1 hijo en Nicaragua).

“Los fines de semana que eran mis días de fiesta me iba al locutorio para llamar a mis hijos” (Elena, 52 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con su tía).

Si por algún motivo, necesitaban llamar a sus hijos en su horario laboral, se veían en la necesidad de solicitar permisos de salida a sus jefes por un tiempo mínimo o, también utilizaban tarjetas telefónicas adquiridas en los locutorios (Llamaya, Lycamobile,...) Este tipo de llamadas urgentes, solo se llevaban a cabo cuando tenían llamadas pérdidas de sus países, pues, todas ellas habían acordado con sus hijos y familia que en caso de emergencia las llamen, de lo contrario serían ellas quienes se comuniquen los fines de semana.

“Alguna vez, tenía que pedir permiso para salir a llamar porque tenía llamadas de mi casa en el móvil y eso significaba que necesitaban hablar conmigo urgentemente” (Azucena, 27 años, dos hijos reagrupados).

“Por si acaso siempre me compraba una tarjeta por si algún día pasaba algo y tenía que llamarles corriendo, así no le pedía a mi jefe salir” (Iris, 38 años, dos hijos reagrupados).

Cabe destacar, que todas las mujeres disponían de un teléfono móvil de uso personal, desde el momento en que llegaron. Aunque, dichos móviles no contaban con las utilidades que tienen los teléfonos de hoy en día.

Desde el momento en el que estas mujeres adquieren los llamados teléfonos inteligentes o Smartphone, la frecuencia de comunicación con sus hijos deja de estar limitada a los fines de semana, siendo esta más constante. Las llamadas desde los locutorios se reducen grandemente en la mayoría de ellas y se amplían otras vías de comunicación desde sus teléfonos. De modo que, además de realizar llamadas telefónicas a sus hijos, para seguir en contacto con ellos, todas ellas tienen instaladas en sus teléfonos móviles aplicaciones, tales como: WhatsApp, Facebook, Skype, y Messenger.

³⁵ Entre ambos países existe una diferencia de 8 horas, España tiene 8 horas más que Nicaragua.

“A mis hijos los llamó por teléfono, hablamos por WhatsApp, hacemos video llamadas por Messenger o Skype” (Sandra, 36 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con la abuela).

Para algunas de las mujeres con las que he trabajado hacerse con el uso de este tipo de teléfonos móviles, así como a las diferentes aplicaciones no ha sido sencillo, sin embargo su motivación para adecuarse a estos nuevos cambios de comunicación ha sido el prometedor contacto habitual con sus hijos en origen.

“Hace poco tengo esto porque no quería, porque como prefiero hablar las cosas y no estar con el dedo. Ellos me decían mamá que es mejor y accedí a comprarme un teléfono y veo que en realidad tienen razón me siento más cerca de ellos” (Martha, 43 años, dos hijos en Nicaragua viviendo de manera autónoma bajo el cuidado económico de los padres).

El uso del WhatsApp resulta ser una herramienta de gran utilidad para estas mujeres hoy en día, ya que debido a los servicios que este ofrece (llamadas, mensajería instantánea, grupos de chats, compartir fotos, videos, audios, mensaje de voz, entre otros) proporciona tanto a las mujeres como a sus hijos y demás familiares un contacto diario entre ellos. De hecho, el uso de esta aplicación, ha sustituido, en la mayoría de los casos el empleo de otras como Skype, Messenger o Facebook.

“Ahora con el WhatsApp me mandan constantemente fotos. Hablo casi todos los días” (Claudia, 25 años, un hijo de 5 años en Nicaragua viviendo con el padre).

“Antes de WhatsApp, siempre utilizaba el Skype iba a un ciber y hacíamos video llamadas” (Elena, 52 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con su tía).

Pese a ello, el contacto o mensajería a tiempo real que ofrece este servidor, no es posible en el caso de las mujeres que trabajan en modalidad interna. La mensajería a tiempo real consiste en poder contestar los mensajes que el otro envía al instante o al cabo de unos minutos. Estas mujeres no cuentan con la disponibilidad para poder responder a los mensajes de sus hijos o demás familiares en cualquier momento, sino que deben esperar a su tiempo libre o de descanso para poder hacerlo.

“Les escribo cuando salgo de trabajar o ya cuando el señor está dormido, cuando estoy trabajando no, a no ser que sea algo urgente” (Ana, 43 años, tres hijos en Nicaragua viviendo con el padre).

Aunque una de las utilidades que ofrece WhatsApp es poder crear grupos de chats para poder hablar con varias personas a la vez, en el caso de las mujeres entrevistadas, ninguna de ellas ha hecho uso de este servicio para crear un grupo familiar, ya sea porque los hijos no tienen móvil debido a su

corta edad; porque prefieren tener un contacto individual con cada uno de sus hijos y, reservarse el contacto en familia para otras ocasiones tales como videollamadas o porque desconocían tal opción.

“No me aclaró si hablan todos a la vez, por eso prefiero hablar con ellos por separado y mejor verlos juntos por videollamada” (Ana, 43 años, tres hijos en Nicaragua viviendo con el padre).

“Ahora que me dices, les voy a decir a mis hijos que hagan un grupo de esos con toda la familia” (Martha, 43 años, dos hijos en Nicaragua viviendo de manera autónoma bajo el cuidado económico de los padres).

Otra de las herramientas que las mujeres emplean para mantenerse en contacto con sus hijos es Facebook, aunque con menos frecuencia, hacen uso de esta red social para subir fotos de ellas y ver fotos tanto de sus hijos, como demás familiares y amigos. La mayoría de las mujeres emplean esta aplicación para establecer contacto con amistades que viven en Nicaragua y aprovechan para saber del bienestar de sus hijos por medio de terceras personas. Es el caso de Claudia, quien por medio de esta red ha establecido contacto con la profesora de su hijo para estar al tanto de su desempeño escolar.

“Utilizo muy poco el Facebook, ahí tengo amigos y cuando hablo con ellos les pregunto si han visto a mis hijos, como los han visto, si iban bien vestidos. O ellos mismos me cuentan que los han visto” (Sandra, 36 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con la abuela).

Vemos pues, como el uso de esta aplicación es de utilidad para que las madres puedan estar al cuidado de sus hijos a través de la distancia. De igual manera, el uso de esta aplicación ha sustituido el tradicional envío de fotos por medio de empresas de paquetería o de personas que viajen al país de origen (Cerdeja Carvajal, 2014).

Finalmente, otro de los medios frecuentemente empleados por mis entrevistadas para el contacto con sus hijos y el que mayor sensación de cercanía les proporciona son las videollamadas. Para llevar a cabo las mismas, las mujeres ya no ven la necesidad de trasladarse a los locutorios, sino que las pueden realizar desde sus propios teléfonos móviles u ordenadores, basta con tener instalada alguna de las aplicaciones que proporcionen este servicio, en este caso las más habituales son Skype y Messenger. La mayoría de ellas, tienen establecido un día a la semana y hora concreta para realizar las videollamadas, generalmente en fin de semana, es el momento en que estas mujeres se reúnen con su familia.

“Tenemos establecido hacer la videollamada los sábados por la noche de aquí y nos hablamos” (Claudia, 25 años, un hijo de 5 años en Nicaragua viviendo con el padre).

El contacto que estas mujeres establecen por medio de dichas herramientas, facilita el que haya una comunicación fluida y habitual entre ellas y sus hijos. Anteriormente al uso de estos medios, la comunicación estaba marcada a la rutina semanal, es decir, al hablar por lo general los fines de semana, tanto ellas como sus hijos se transmitían lo que habían hecho a lo largo de toda la semana. Actualmente, esto ha cambiado y los temas de conversación que tienen lugar son variados y, en la medida de lo posible, diarios.

“Hablamos de cómo está, de cómo le va en la universidad, si ya limpiaron la casa, si ya barrieron el patio, que van a comer hoy, cómo está el niño, como se porta. Me manda los dibujos que hace el niño” (Martha, 43 años, dos hijos en Nicaragua viviendo de manera autónoma bajo el cuidado económico de los padres).

“Algunas veces cuando la chica se va de compras, me dice que este pendiente al móvil para elegir la ropa y me pregunta: ¿mamá como me queda esta camisa, te gusta?” (Elena, 52 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con su tía).

De igual manera a través de estas tecnologías, madres e hijos, tienen la oportunidad de fortalecer los vínculos afectivos, transmitiéndose mensajes de cariño, afecto, amor, comprensión y unidad. El empleo de frases positivas por parte de madres a hijos, es clave para reforzar la unión entre ambos. Es por ello, que las entrevistadas en todo momento expresan a sus hijos, ya sea de manera verbal o escrita, su amor hacia ellos.

“Yo siempre le recalco a mi hijo que yo siempre voy a ser su mamá aunque no esté cerca de él, le intento transmitir mi cariño diciéndole que siempre estoy cerca de él, pendiente de él, que lo quiero mucho, que lo amo, que pronto voy a regresar” (Claudia, 25 años, un hijo de 5 años en Nicaragua viviendo con el padre).

“Todos los días intento enviarles mensajes de buenos días, les envío muchas caritas de besos y corazones. Les digo que los amo, aunque ya estén grandes yo quiero que ellos sepan que son mi todo” (Ana, 43 años, tres hijos en Nicaragua viviendo con el padre).

Pese al mayor contacto que las mujeres han logrado establecer con sus hijos a raíz del uso de las TICs, no hay que dejar de ver que la comunicación con ellos continúa siendo difícil, debido a la modalidad de trabajo en la que se encuentran empleadas (internas). Aunque el contacto con sus hijos se establece de manera frecuente, dicha frecuencia está limitada a su disponibilidad horaria. Algo tan sencillo como contestar un mensaje de WhatsApp para ellas no lo es, ya que, si bien disponen de los recursos (en este caso el móvil) su trabajo no les permite hacer uso de los mismos de manera espontánea. Si estas mujeres se encontrarán empleadas en otro sector laboral, las

circunstancias en la comunicación serían diferentes, el contacto con sus hijos ya no sólo sería frecuente sino que se llevaría a cabo de forma espontánea.

Además, cabe destacar que el contacto por medio de estas nuevas tecnologías no sería posible si ambas partes no contarán con los medios necesarios. Es entonces donde se hace visible el progreso de estas familias, antes de su migración ninguna de ellas vislumbraba que sus hijos tuvieran ordenadores, internet en casa o teléfonos móviles inteligentes, sin embargo, aquel futuro mejor por el que decidieron dejar su país se hace presente por medio de estos.

Así pues, el uso de los ordenadores, en el caso de los hijos no solo está limitado al contacto con sus madres, sino que resulta ser una herramienta de gran utilidad para sus estudios y además en comparación con sus compañeros suma un punto a su favor.

“En cuanto pude les envié dinero para que compraran el ordenador, así podríamos vernos y serviría para que ellos avanzaran en sus estudios. Ahí no es obligatorio que tengan ordenador, pero yo pensaba que sería beneficioso para ellos. Al fin y al cabo si yo me vine fue para que ellos salieran adelante en sus estudios y tuvieran lo que yo nunca tuve” (Ana, 43 años, tres hijos en Nicaragua viviendo con el padre).

No soy solo una cantidad de dinero al mes: el papel de las remesas en la maternidad transnacional

Otra de las prácticas habituales que estas mujeres llevan a cabo para el mantenimiento de los lazos afectivos madre e hijos es el envío de remesas monetarias y regalos. Estos envíos, tanto en el caso de las madres como en los hijos, adquieren un valor simbólico que estructura la unión existente entre ellos.

Por un lado, para las madres, representan su compromiso de cuidar, preocuparse y garantizar el bienestar de sus hijos. Por otro lado, para los hijos, es muestra de que aunque su madre no este con ellos físicamente sigue siendo su madre y por lo tanto quien se encarga de cubrir sus necesidades.

Todas las mujeres participantes en la investigación, envían a sus hijos remesas económicas con una frecuencia mensual, generalmente envían una media de entre 500 y 600 dólares, aunque algunas de ellas, años atrás enviaban más dinero que el de ahora. Esto se debe a varios factores tales como el precio del dólar, reducción de salarios o mayores gastos en destino.

“Cuando llegue a España primero les enviaba 1000 dólares porque en Sevilla ganaba muy viene, ahora les envié 550 dólares. Lo que yo les enviaba a mis hijos iba decayendo conforme decaía mi salario” (Elena, 52 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con su tía).

El dinero que ellas envían a su país de origen está destinado a menesteres marcados por cada una de las mujeres desde destino, es decir son ellas quienes gestionan en lo que se va a invertir la cantidad de dinero que envían. Los principales gastos a cubrir en origen con el dinero que se envía son: vivienda, educación, alimento y vestimenta de los hijos, así como (en menor medida) de los familiares que se encargan del cuidado de los hijos. Además de estos gastos, se destina determinada cantidad para ahorros. Las remesas las reciben quienes están a cargo de los hijos de las entrevistadas (abuelas, tías y esposos).

“Yo envío dinero mensualmente para los gastos del niño, el cole y para los ahorros” (Claudia, 25 años, un hijo de 5 años en Nicaragua viviendo con el padre).

“El dinero que envío se reparte para los gastos de mis hijos y para mi hermano, porque le ayudo a pagar una deuda que tiene con una Micro financiera al quedarse sin trabajo y fracasar en su negocio propio” (Sandra, 36 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con la abuela).

La mayor parte de las participantes, informan a sus hijos la cantidad de dinero que envían, en los casos en los que los hijos tienen una corta edad, no les informan de la cantidad, pero si les comentan que ha enviado dinero. Hacen esto para que sus hijos vean su compromiso con ellos.

“Les digo, ya está enviado el dinero, hay que pagar de la luz, del agua, la universidad. Ellos ya saben cuánto dinero se destina a cada cosa” (Elena, 52 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con su tía).

Vemos cómo para estas mujeres el envío de dinero cada mes forma parte de su rol materno, pues garantizan el sustento económico de su familia, un rol que estando en origen ya lo desempeñaban y lo continúan haciendo a la distancia.

“Les envío dinero todos los meses, porque independientemente de que es mi responsabilidad como madre, les demuestro a mis hijos el cariño y amor que les tengo” (Ana, 43 años, tres hijos en Nicaragua viviendo con el padre).

El envío de regalos desde destino a origen es una práctica bastante habitual en todas las mujeres entrevistadas. A través de ellos pretenden transmitir a sus hijos su cariño y afecto hacia ellos, así como su presencia a pesar de su ausencia física. Todas las participantes, dedican tiempo a elegir los obsequios para sus hijos, para ello es necesario que conozcan sus gustos, algo que no les resulta difícil, dado que la habitual comunicación les permite conocerse en gran medida.

“A él le gusta mucho Rayo Mcqueen, entonces yo cuando veo algo de eso lo compro y lo guardo hasta que tenga la oportunidad de enviarle, le he enviado unos zapatitos de eso y una sobrecama” (Claudia, 25 años, un hijo de 5 años en Nicaragua viviendo con el padre).

Aunque los regalos suelen enviarse, generalmente, cuando algún conocido viaja a Nicaragua o, rara vez, mediante servicio de paquetería, las participantes siempre que tienen oportunidad, compran ropa; zapatos; juguetes; entre otras cosas y las mantienen hasta que se puedan enviar. Muchas de ellas, cuentan con la ayuda de los hijos para elegir lo que desean comprar.

“Siempre aprovechaba la ida de alguien para mandarles ropita, sabía tener cantidad de cosas guardadas. Cuando ya lo recibían me llamaban contentos a decirme cuanto les había gustado” (Iris, 38 años, dos hijos reagrupados).

En estos casos, los regalos u obsequios que se envían dejan de ser algo material, para convertirse en algo abstracto como el amor, el cariño, la alegría e incluso en esperanza. Para las madres es importante que sus hijos vean en cada uno de los regalos, que ellas siguen formando parte de su vida, siguen siendo sus madres.

“Le decía, te envíe esa muñequita porque mama te ama y no te olvida” (Azucena, 27 años, dos hijos reagrupados).

“Cuando salía con mis amigas y veían que compraba cosas para mi hijo, ellas me decían todo lo que ves es para tu hijo, siempre estás pensando en tu hijo, claro era normal porque él era mi prioridad, sabía que tenía una responsabilidad” (Wendy, 28 años, un hijo reagrupado).

De Zaragoza a Nicaragua y de Nicaragua a Zaragoza: Visitas en origen

Los desplazamientos entre destino y origen, en el caso de las mujeres que entrevisté, no son frecuentes. Excepcionalmente, algunas de ellas se han trasladado a destino en una sola ocasión para visitar a sus hijos.

Aquellas mujeres que eligieron como primer país de destino Costa Rica, realizaban viajes constantes a Nicaragua durante su estancia en aquel país. Esto se debe a la corta distancia existente entre ambos países, la cual daba facilidad a las mujeres para poder ir y volver generalmente cada año. Además, de la inexistencia de límites de movilidad entre Nicaragua y Costa Rica, ya que al ser países centroamericanos hay libre circulación.

Desde que llegaron a España, solo tres de las mujeres que he entrevistado han viajado a Nicaragua para visitar a sus hijos, dicho viaje se llevó a cabo pasados los 4 años de su estancia en el

país, debido que para entonces su situación administrativa ya se había legalizada. De este modo aseguran su vuelta a España, sin inconvenientes.

“Una vez que tuve mis papeles, me fui a ver a mis hijos, no lo pensé dos veces para preparar el viaje, solo pensaba en volver a abrazarlos, besarlos y sentirlos conmigo” (Martha, 43 años, dos hijos en Nicaragua viviendo de manera autónoma bajo el cuidado económico de los padres).

Prepararon el viaje con meses de antelación y todas ellas se aseguraron de que al volver seguirían conservando sus empleos, aprovecharon el mismo para llevar ropa y regalos a los hijos. Durante su estancia en Nicaragua además de *“disfrutar de sus hijos y familia”*, todas ellas aprovecharon el viaje para atender necesidades descubiertas de sus hijos.

“Cuando estaba ahí aproveche para comprarles a mis hijos todas las cosas que necesitaban. No digo que estuvieran mal cuidados, pero hay cosas que solo puede ver una madre” (Ana, 43 años, tres hijos en Nicaragua viviendo con el padre).

“Fui a la escuela para hablar con los profesores y que me digan cómo les iba en notas” (Elena, 52 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con su tía).

Las mujeres que no han viajado a Nicaragua, coinciden en no haberlo hecho por razones económicas.

Sigo siendo su madre aunque este lejos: intervención de las madres migrantes en la dinámica familiar de origen

Como he venido insistiendo, a pesar de la lejanía física entre las mujeres entrevistadas y sus hijos, estas siguen ejerciendo su rol materno en origen y por ende continúan interviniendo en la crianza y educación de sus hijos, así como formando parte de la mayor parte de actividades y dinámicas diarias que se llevan a cabo dentro de la familia.

En cuanto a la educación y crianza de los hijos, entendiendo ambas como momentos en los que las madres proporcionan consejos a sus hijos, los castigan por su comportamiento, les exigen o encomiendan determinadas labores o les ayudan con las tareas escolares, entre otras. Las mujeres entrevistadas, como madres son quienes se encargan de estos aspectos, pero lo hacen de manera compartida, entre ellas y los padres o entre ellas y las abuelas (maternidad compartida).

“Las decisiones de cómo educar al niño las tomamos tanto yo como su padre, nosotros dos y claro también contamos con mi mamá” (Ana, 43 años, tres hijos en Nicaragua viviendo con el padre).

Así pues, todas ellas están al tanto, en la medida de lo posible, de lo que sus hijos hacen y necesitan. En los momentos en los que los hijos tienen algún problema, recurren a sus madres a través de los medios de comunicación que tienen a su alcance. Y si no lo hicieran, las personas encargadas del cuidado de los mismos, se encargan de informarles de todo lo que sucede ellos (de los castigos impuestos, de rendimiento escolar, de su salud,...).

“Si están enfermos yo les digo lo que se tienen que tomar para recuperarse y lo hacen” (Elena, 52 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con su tía).

“Mi mama siempre me estaba teniendo al tanto de todo lo que pasaba: la chica salió mal en clases, va a salir en un acto. Siempre he estado yo al tanto de la situación de mi casa y de mis hijos” (Iris, 38 años, dos hijos reagrupados).

El hecho de que ejerzan su maternidad a la distancia, no implica que ellas evadan responsabilidades tales como los castigos, es más en caso de ser necesario, procuran ser ellas quienes los establezcan, con el fin de que sus hijos, no simplemente las vean como la persona que les envía dinero cada mes, sino como la madre que tenían antes de marcharse.

“Me llaman y me comentan lo que pasó y yo les digo que no pueden ver televisión y mi mamá se encarga de que se cumpla lo que yo digo” (Sandra, 36 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con la abuela).

De igual manera, en lo que a tema de permisos de salida se refiere, son ellas las encargadas de aprobar o no, las actividades de tiempo libre de sus hijos. Esto último, es aplicable, mayormente, cuando los hijos aún tienen una corta edad.

“Si ellos quieren salir yo les digo que me pidan permiso a mí y también a su padre” (Ana, 43 años, tres hijos en Nicaragua viviendo con el padre).

Además, el papel de estas madres en el ámbito educativo de sus hijos, es tan activo como en el caso de las madres que viven con sus hijos. Todas ellas, solicitan a sus hijos ser informadas de su rendimiento académico, de las actividades escolares que llevaran a cabo, de los horarios y de todo lo que a este ámbito concierna.

“Cuando la chica se graduó en bachiller me mandaron fotos, hablamos la felicite antes y después. Ella siempre me manda las notas que tienen y yo le animo a que siga adelante porque eso es para ella” (Elena, 52 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con su tía).

Estas madres llevan un control del diario vivir de sus hijos a través de la distancia, emplean las nuevas tecnologías para hacerse presentes en origen y manifestarse en la organización de las tareas

del hogar o para conocer a los amigos de sus hijos. Muchas de ellas, coinciden en que aunque estén lejos son ellas las que se encargan del cuidado de sus casas.

“Desde aquí llevo el control de mi casa, les digo a ver déjame ver si ya recogieron la casa, si ya cocinaron, déjame ver cómo está el patio” (Martha, 43 años, dos hijos en Nicaragua viviendo de manera autónoma bajo el cuidado económico de los padres).

Cuando en la familia se llevan a cabo eventos especiales todas ellas participan en la organización de los mismos. Su participación consiste en orientar a los hijos en cómo hay que hacer cada cosa; las compras que se deben hacer y; especialmente, en el apoyo económico. En ocasiones cuando dichos eventos se organizan con suficiente antelación ellas se encargan de enviar la vestimenta para la ocasión. Posteriormente, a la realización del mismo, comparten fotos a través de las redes sociales.

“En los momentos especiales, yo llamo siempre y aparte envié dinero extra, más si es el cumpleaños de mi hijo o de mi madre, para que hagan una comida en la casa y para que se la pasen bien” (Claudia, 25 años, un hijo de 5 años en Nicaragua viviendo con el padre).

“Yo siempre les ayudo a organizar, les digo si van a hacer esto, compren tal cosa, en tal lugar, ya sabes que es más barato ahí. Yo los voy guiando, así participo aunque no estoy ahí. Luego todo lo suben a Facebook y me etiquetan a mí” (Ana, 43 años, tres hijos en Nicaragua viviendo con el padre).

Cabe destacar en este punto, que para cada una de las mujeres entrevistadas el separarse de sus hijos supone una mezcla de sentimientos desde culpabilidad hasta valentía. Estas emociones surgen, generalmente, en los momentos de éxito o revés en la vida de sus hijos y además dependen de la edad de los mismos.

Así pues, en los casos de mujeres cuyos hijos tenían una corta edad al migrar, tienden a desarrollar sensaciones de culpabilidad por haberse separado de ellos siendo tan pequeños, por perderse parte de su infancia y crecimiento, etc.

“Me siento mal por no estar con mi hijo, me estoy perdiendo de cosas muy importantes, va creciendo y esas cosas no se recuperan, en primer lugar me siento mal por no compartir eso con él” (Claudia, 25 años, un hijo de 5 años en Nicaragua viviendo con el padre).

De igual manera, este sentimiento de culpabilidad tiende a aflorar cuando los hijos fracasan en sus estudios, cuando surgen embarazos adolescentes o cuando hay problemas de consumo de alcohol. Es el caso de Elena y Martha, quienes tras enterarse que iban a ser abuelas, asumieron la paternidad y maternidad temprana de sus hijos, como algo que ellas han propiciado debido a su migración. Sin embargo, con el tiempo entendieron que su papel de madres continuó siendo el mismo aunque estuvieran lejos y por lo tanto, dichas circunstancias no eran producto de su separación física.

“Me sentí muy mal cuando me entere, no lo podía creer pensaba que era mi culpa por haberlo dejado. Después entendí que paso porque tenía que pasar y eso era algo que yo no podía evitar ni aunque hubiese estado ahí” (Martha, 43 años, dos hijos en Nicaragua viviendo de manera autónoma bajo el cuidado económico de los padres).

De lo contrario, cuando los logros de sus hijos se hacen evidentes, principalmente a través de las graduaciones, todas las mujeres se sienten orgullosas de los mismos y consideran que su migración ha valido la pena, ver a sus hijos escalando peldaños profesionales para ellas es haber cumplido el mayor de sus objetivos desde que decidieron migrar.

Todas estas mujeres consiguen ser madres en la distancia porque tienen una contraparte que funciona en Nicaragua, es decir en sus países activan una red informal de mujeres que se responsabilizan de los hijos, aun cuando los encargados de los mismos son los padres. Estas mujeres comparten la crianza de sus hijos con otras de su entorno familiar cercano: madres y hermanas. Así pues, en los diferentes casos ejercer una maternidad a distancia lleva implícita la vivencia de la maternidad compartida, en la que los hijos (sobre todo aquellos que al marcharse la madre se quedaron a una corta edad) construyen dos figuras maternas: la madre migrante y la madre social (Hernández Cordero, 2015). Sandra, por ejemplo, comenta que sus hijos saben que su madre es ella, pero también identifican a su abuela como su madre.

“Mi hijo pequeño pensaba que mi madre era su mamá, pero luego le enseñaban fotos y le decían que yo era su madre, ahora ya lo entiende mejor y yo soy su “mami Sandra” y mi mamá es su mamita” (Sandra, 36 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con la abuela).

Sin la activación de la maternidad compartida, es decir si no existiera en origen una figura femenina que lleve a cabo pautas que la madre solicita desde destino, para estas mujeres sería imposible ejercer su maternidad en la distancia. Situaciones como explicar a los más pequeños quien es su madre; donde está; cómo se llama; enseñarles fotos; aplicar los castigos que la madre migrante dicta; comprar ropa con el dinero que la madre migrante envía; preparar los cumpleaños con las indicaciones de la madre migrantes; etc., son claros ejemplos de la dinámica en la que las mujeres (tanto las madres como las que están bajo el cuidado de los hijos) se ven inmersas para poder hacer efectiva la maternidad transnacional.

5.4.1. El reencuentro: mujeres nicaragüenses que establecieron su familia en Zaragoza

Cinco de las mujeres que entreviste, actualmente han reagrupado a sus hijos a pesar de que ello no formaba parte de sus planes iniciales. Todas ellas coinciden en que tomaron esa decisión porque consideraron España como un lugar adecuado para criar a sus hijos, en donde pueden tener un

mejor nivel de vida y mayores oportunidades de cara a su futuro. La situación de “inseguridad y delincuencia” que ellas relatan es uno de los detonantes de esta decisión por su parte.

“Decidí traer a mis hijos porque aquí en España se vive mejor, hay más seguridad y aquí el trabajo no me va a faltar” (Elizabeth, 42 años, tres hijos reagrupados).

La mayoría de estas mujeres reagruparon a sus hijos a partir del 2012, antes de que estos cumplieran la mayoría de edad. Al igual que sus madres, la mayoría de los menores entraron al país como turistas, sin embargo, antes de iniciar los preparativos del viaje, todas las mujeres se informaron de la situación de ilegalidad en el país en caso de los menores. Así pues, conocían que sus hijos tendrían derecho a la asistencia sanitaria, así como a la educativa, entre otras.

“Sabía que no iba a ser fácil tener a mis hijos de ilegales, pero quería estar con ellos. Por eso, antes de nada averigüé las restricciones y ventajas para ellos aquí” (Azucena, 27 años, dos hijos reagrupados).

Contrariamente, en dos casos la reagrupación se realizó de forma legal tras la obtención por un lado de la segunda tarjeta de residencia y, por otro lado a raíz del matrimonio de una de ellas con un español, mediante el cual obtuvo la tarjeta comunitaria. En ambos casos, el proceso de reagrupación tuvo una duración de entre 6 meses y 1 año y tuvieron que demostrar que disponían de un piso a su nombre (alquilado o en propiedad) para recibir sus hijos y de los ingresos suficientes para solventar los gastos económicos de la nueva unidad familiar.

“Me llevo tiempo traer a mis hijos aquí, pero tenía que esperar si quería que vinieran legales, fue un proceso muy largo y duro para mí” (Iris, 38 años, dos hijos reagrupados)

Cabe destacar que los menores que viajaron como turistas, venían psicológicamente preparados en caso de tener que pasar algún tipo de control en inmigración, aquellos que tenían edad avanzada afrontaron la situación de manera estable. Sin embargo, a los menores de corta edad les costaba entender por qué no podían decir que venían a vivir con su madre, en ninguno de los casos los menores han acudido a psicólogos, pero sus madres están convencidas de que deberían hacerlo ya que a día de hoy, dicha experiencia les sigue provocando situaciones inciertas.

“La pequeñita muchas veces se despertaba llorando, pensando que no iban a poder entrar y estar conmigo. Hoy en día, me sigue preguntando qué hubiera pasado si los policías les hubiesen detenido, se lo explicó pero siempre me lo pregunta” (Elizabeth, 42 años, tres hijos reagrupados).

En todos los casos, a excepción de uno, todas las participantes reagruparon a sus hijos a la vez con el fin de no separarlos. Sólo una de ellas lo hizo de forma parcial.

Anteriormente a la llegada de sus hijos todas ellas se vieron forzadas a realizar cambios en su modalidad de trabajo, pasaron de ser trabajadoras internas a externas manteniendo el mismo trabajo y, en otros casos se emplearon en servicios de limpieza por horas.

La mayoría de las madres antes de la llegada de sus hijos alquilaron un piso a su nombre, en el que actualmente solo viven ellas, sus hijos y, en algún caso, la pareja de las mismas. Otras, comparten piso con mujeres de su país, que trabajan de internas, quienes solo acuden al piso los fines de semana.

“En mi casa vivimos, mis hijos, mi novio y yo. No quería traerlos a un piso compartido porque la convivencia con más gente es difícil y yo no sabía si ellos se iban a acostumbrar”
(Azucena, 27 años, dos hijos reagrupados).

La llegada de los menores al diario vivir de sus madres en Zaragoza supuso que estas llevaran a cabo cambios en la organización de su tiempo, el cual hasta entonces solo era para ellas. Las salidas con amigas, por ejemplo, se han visto reducidas, así como sus descansos tras el trabajo.

“Antes solo me tenía que preocupar por mí, a veces ni cocinaba cuando estaba en casa. Cuando la chica llegó ya no fue así y quiera o no quiera tenía que cocinar, tenía que salir corriendo del trabajo para que no esté sola” (Janeth, 40 años, 1 hija reagrupada y 1 hijo en Nicaragua).

Para estas mujeres la conciliación laboral y familiar no resulta ser sencilla, pues sus horarios de trabajo, les impide pasar tiempo libre con sus hijos, sobre todo entre semana. Es por ello que, muchas de ellas, se han visto en la necesidad de buscar plazas para sus hijos en centros de tiempo libre; en actividades extraescolares e; incluso contratar a una tercera persona o apoyarse en su entorno social más cercano (amistades) para la supervisión de sus hijos mientras ellas trabajan y los menores regresan de estudiar.

“Al principio le pagaba a un chico para que se quede con ellos, pero quería cobrar más que yo y ni siquiera les ayudaba a hacer los deberes, por eso después mejor les dejaba en las actividades de después del cole” (Iris, 38 años, dos hijos reagrupados).

En cuanto a la convivencia entre madres e hijos tras la reagrupación, en la mayoría de casos, esta fue bastante bien al principio. Sin embargo, pasadas unas semanas, los menores percibieron que su estancia en España era permanente y es entonces cuando surgieron dificultades. Para muchos de ellos, la separación con la familia de origen supuso uno de los mayores conflictos en la convivencia.

“Me acuerdo que cuando recién llegó no le gustaba estar solo, no podía ni bajar a tirar la basura porque pensaban que no iba a volver. Me iba a trabajar dejándole con mi amiga y

por la ventana llorando me decía mamita no me abandones” (Wendy, 28 años, un hijo reagrupado).

Todas las mujeres comentan esta experiencia como un reto que no pensaban que tendrían que superar, pese a ello, comprendían a sus hijos pues sabían lo difícil que era separarse de la familia. Y aunque, en más de una ocasión, los menores solicitaron a las madres volver a Nicaragua, a día de hoy están totalmente adaptados e integrados.

“Cuando me decían que querían volver se me partía el corazón, pensaba que todo mi esfuerzo había sido en vano. Me llegaron a decir que yo no era su madre, que los abandone y que su abuela era la única madre que tenían. Fue bastante duro al principio, me llegue a plantear si había hecho bien en separarlos de mi madre” (Elizabeth, 42 años, tres hijos reagrupados).

5.5. En mi país con mis hijos: expectativas de futuro

Cada una de las mujeres entrevistadas, ve su plan de futuro totalmente distinto al plan que se trazaron cuando migraron. Una constante en todas ellas, a excepción de una, es la inexistencia de fechas en cuanto al cumplimiento de sus expectativas.

“Prefiero ya no poner fechas porque luego no se cumplen y me siento mal y también los que me rodean. Solo espero poder volver pronto a mi país con mis hijos” (Sandra, 36 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con la abuela).

Por un lado, entre las mujeres que reagruparon a sus hijos, coincide la idea de tener una estabilidad laboral junto con la formación profesional de sus hijos. Pero tampoco descartan del todo la idea de volver algún día a Nicaragua.

Por otro lado, las mujeres que tienen a sus hijos en Nicaragua, tienen como plan futuro regresar a su país, lugar donde establecerán un negocio propio junto a sus hijos para no volver a emigrar. En estos casos, ninguna de ellas ha visto viable una reagrupación familiar, pues no consideran España como un lugar adecuado para sus hijos y sobre todo porque consideran que separarlos de la familia no sería beneficioso para ellos. De igual manera, en algunos casos, la decisión de no reagrupar se debe al hecho de que son madres solteras y estiman que sería difícil para ellas conciliar lo laboral con el cuidado de los hijos.

“Bueno mis planes son un día regresar a mi país y poner un negocio para poder sobrevivir y no volver a emigrar tan lejos” (Ana, 43 años, tres hijos en Nicaragua viviendo con el padre).

“Si yo pudiera retroceder el tiempo, no volvería a salir de mi país, porque me doy cuenta que estoy perdiéndome de muchas cosas de mi hijo, y quizás pude haber hecho otras cosas y

no venirme tan lejos, por ejemplo me hubiera puesto algún negocio pequeño, o hubiese ido a algún país más cerca. Cuento los días para regresar, ya queda poco” (Claudia, 25 años, un hijo de 5 años en Nicaragua viviendo con el padre).

Diferente es el caso de Martha, quien tras viajar a su país de visita, tomó la decisión de reagrupar a uno de sus dos hijos (quien tiene dos hijos) debido a la falta de empleo existente en el país, considera que al disponer de nacionalidad española el trámite le resultará sencillo.

A lo largo de este apartado, hemos visto como ejercer el papel de madres a través de la distancia requiere adoptar nuevas formas de comunicación, nuevas prácticas y sobre todo poner en marcha todos los medios, recursos y herramientas, para que los hijos no solo las vean y las escuchen, sino que las sientan cerca, perciban su cariño y afecto, y que todo ello contribuya a hacer más fuerte el vínculo de unión entre madres e hijos.

“Ser madre a distancia no solo es encargarse del sustento económico sino que hay que transmitirles amor con palabras, con imágenes y con cualquier medio que tengas a tu alcance” (Sandra, 36 años, dos hijos en Nicaragua viviendo con la abuela).

6. CONCLUSIONES Y LINEAS DE INTERVENCIÓN

6.1. Conclusiones

La amplia presencia de mujeres nicaragüenses en la ciudad de Zaragoza ha sido uno de los pilares fundamentales que ha dado pie a la realización de este trabajo, no solo porque en números superan al total de hombres nicaragüenses residentes en la ciudad, sino porque, el papel que estas mujeres adquieren en los flujos migratorios resulta ser relevante; pues muchas de ellas se erigen como pioneras de la migración familiar y otras migran de manera autónoma e individual.

La creciente presencia del colectivo femenino en las migraciones resulta ser coincidente con el inicio de la crisis de los cuidados en los países de destino. Dicha crisis se empieza evidenciar con el aumento de efectivos de la tercera edad; la incorporación de las mujeres en el mercado laboral; la falta de implicación de los hombres y la consiguiente dificultad para conciliar lo familiar con la laboral; así como la escasa respuesta por parte de los Estados para responder a este tipo de necesidades. Debido a ello, las familias se encuentran obligadas a satisfacer sus demandas de cuidado en el ámbito privado. Y es entonces, cuando las mujeres migrantes comienzan a tomar partido en el sector de los cuidados, el cual cada vez demanda mayor mano de obra que la población nativa no está dispuesta a cubrir, creando de este modo un mercado laboral de cuidados segmentado por sexo y etnia: que sean mujeres y además inmigrantes.

Así pues, los flujos migratorios femeninos que responden a las demandas de cuidados en los países de destino, son generalmente mujeres que migran solas para trabajar cuidando a menores o personas mayores en modalidad de internas o también para emplearse en el servicio doméstico. De modo que, la forma en la que se insertan en el mercado laboral, fuerza en gran medida la aparición de la maternidad transnacional, de las cadenas globales de cuidados y de las familias transnacionales.

Antes de su migración, las mujeres migrantes se ocupan de tender una red de cuidados en origen, la cual atenderá a sus hijos mientras dure su ausencia física. Esta red suele estar compuesta por mujeres que con anterioridad al proyecto migratorio estaban presentes en la vida de los menores: abuelas, tías (en mayor medida todas ellas de la familia materna) y hermanas mayores. En la investigación llevada a cabo en este trabajo, se ha evidenciado que en determinados casos los menores estaban bajo el cuidado paterno, pero en todos los casos contaban con ayuda femenina.

Tras la migración, todas las mujeres que son madres se ven en la necesidad de llevar a cabo una serie de prácticas desde su destino migratorio para seguir ejerciendo su maternidad a través de la distancia y reforzar los lazos afectivos con sus hijos.

En esta investigación, a raíz de las entrevistas realizadas, se han evidenciado cuatro tipos de prácticas habituales en todas las mujeres:

- La comunicación: les permite seguir estando presentes en el día a día de sus hijos, por medio de llamadas telefónicas, fotos y el uso de las TICs. Entre estas, el WhatsApp resulta ser un aliado útil; ya que frecuentemente se comunican con sus hijos por medio de esta aplicación, enviando fotos, notas de voz, videos, etc.
- Remesas económicas: representan el compromiso de estas madres con sus hijos y a la vez, por medio de estas dan respuesta al motivo por el que migraron.
- Envío de regalos: con esta práctica las mujeres no solo envían objetos materiales, sino que para ellas representa el cariño, afecto y amor hacia sus hijos.
- Visitas a origen: aunque son hechos aislados, la realización de las mismas se configura como una forma de hacer saber a sus hijos que de la misma manera en la que van y vuelven, un día regresarán para nunca más tener que marcharse.

El papel de las madres migrantes en la familia de origen continúa siendo activo y de una u otra forma se mantienen presentes en el diario vivir de sus hijos. Pese a ello, no dejan de extrañar su país, sus hogares y fundamentalmente a su prole.

La maternidad transnacional se puede llevar a cabo gracias a la red femenina existente en origen, la cual es ayuda idónea para la madre migrante, pues su papel es fundamental en cada una de las prácticas que estas mujeres llevan a cabo para desarrollar los vínculos afectivos con sus hijos desde la distancia.

La activación de esta red, se da antes de la migración, es decir son mujeres que anteriormente a la salida de la madre, de alguna forma compartían las responsabilidades de cuidado de los hijos, suelen ser las abuelas y tías. La existencia de esta red facilita tanto la migración de estas mujeres, así como la posterior organización del cuidado; principalmente el de los hijos.

Una vez que estas mujeres se reencuentran con sus hijos, el restablecer una dinámica familiar diaria tanto para las madres como para los menores, en la que ambos se encuentran presentes físicamente, tiende a traer consigo una serie de conflictos y dificultades. Ya sea para poder conciliar el ámbito laboral con el familiar, en la organización de su tiempo libre o, imponer una figura materna que solo estaba presente de forma virtual.

Para concluir este apartado, cabe destacar que si la migración en sí es una decisión difícil de tomar, pues dejas atrás familia; raíces y parte de tu historia, en el caso de las madres además de lo anterior, esta es una decisión que implica una carga emocional en doble sentido: por un lado, se sienten

valientes por salir de su país en busca de un mejor futuro para sus hijos y, por otro lado, se sienten culpables por dejar a sus hijos.

6.2. Propuesta de intervención desde el trabajo social

En los tiempos que corren la inmigración se ha erigido como uno de los temas de la agenda pública, es por ello que no es de extrañar que constantemente, los medios de comunicación nos bombardeen con noticias relativas a este tema.

Desde el ámbito de trabajo social, el colectivo migrante se contempla como uno de los colectivos sobre los que recae nuestra intervención, es por ello que como profesionales debe ser prioritario el deshacernos de cualquier tipo de prejuicio hacia los mismos y tendamos a poner en práctica estrategias que favorezcan a mejorar la calidad de vida de esta población, especialmente en los aspectos relacionados con empleo, educación, sanidad, vivienda o documentación.

Con respecto al tema que a este trabajo compete, maternidades a distancia, a mi juicio considero esencial llevar a cabo una intervención profesional con las madres migrantes de cara a un posterior reencuentro con sus hijos, ya sea que este se produzca en el país de origen o en el de destino.

Tras escuchar a las mujeres quienes reagruparon a sus hijos en Zaragoza, he podido evidenciar las dificultades que se producen al intentar reestablecer la relación física entre ellos.

Es por ello que, nuestra intervención sería útil para preparar a las madres antes de ese reencuentro, anticipándoles que la convivencia tras haber estado varios años separados físicamente no será tarea fácil y que requerirá de paciencia, pues deberán entender que al igual que ellas, sus hijos pasarán por un momento de reajuste en el que su vida tiene que empezar a encajar en su nuevo hogar.

Una intervención familiar posterior, también sería importante, ya que beneficiaría el poder entablar una conversación entre madres e hijos, en la que ambos expresen sus sentimientos, emociones, aquello que les gustaría, etc., con ayuda de un profesional. De igual manera, la intervención de un profesional que ayude a la familia a establecer pautas para gestionar los conflictos y adaptarse a la nueva dinámica resultaría ser beneficioso para los mismos.

Me gustaría recalcar que los conflictos que tienden a producirse tras el reencuentro entre madres e hijos, no es producto de la ausencia de la madre ya que esta, como hemos visto, sigue estando presente en la vida de sus hijos a través de la distancia. Dichos conflictos suelen aparecer por la separación física que se produce durante varios años y por el cambio que tanto para los hijos, como para las madres supone estar juntos de nuevo.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta González, E. (2015). Capítulo 1. Cuidados y feminización de las migraciones internacionales. Debates teóricos y aproximaciones de la investigación social. En E. González Acosta, *Cuidados en crisis: mujeres migrantes hacia España y Chile: dan más de lo que reciben* (págs. 31-76). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Alvira Martín, F. (1992). La investigación sociológica. En e. Salustiano del Campo, *Tratado de Sociología* (Vol. I, págs. 62-88). Madrid: Taurus.
- Babbie, E. (2000). *Fundamentos de la investigación social*. Madrid: Ed. Paraninfo.
- Banco Mundial. (2015). *Países de ingreso mediano bajo*. Recuperado el 26 de 06 de 2016, de <http://datos.bancomundial.org/nivel-de-ingresos/paises-de-ingreso-mediano-bajo>
- Banco Mundial. (2015). *PIB per cápita Nicaragua*. Recuperado el 06 de 26 de 2016, de <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD?locations=NI>
- Bruquetas, M., & Moreno, J. (2015). Precarización y vulnerabilidad de la población inmigrante en la España en crisis. El papel del Estado de bienestar. *Panorama Social*(22), 139-151.
- Cachón Rodríguez, L. (2002). La formación de la "España inmigrante" mercado y ciudadanía. *Reis Revista española de investigaciones sociológicas*(97), 95-126.
- Castles, S., & Miller, M. J. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. (L. R. Morán Quiroz, Trad.) México: UAZ/ Miguel A. Porrúa.
- Cerda Carvajal, J. (2014). Las familias transnacionales. *Espacios Transnacionales*, 2, 68-88. Recuperado el 10 de 04 de 2016, de <http://espaciostransnacionales.org/wp-content/uploads/2014/11/6-Familias-Transnac.pdf>
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Del Val Cid, C. (2005). Capítulo 1. La investigación cualitativa para para el trabajo social. En *Prácticas para la comprensión de la realidad social*. Madrid: Mc Graw-Hill.
- Díaz Gorfinkiel, M. (2008). El mercado de trabajo de los cuidados y la creación de las cadenas globales de cuidado: ¿cómo concilian las cuidadoras? *Cuaderno de relaciones laborales* 26, 2, 71-89.
- Dirección de Organización Municipal, Eficiencia Administrativa y Relaciones con los Ciudadanos. (2016). *Cifras de Zaragoza. Datos demográficos del padrón municipal. Datos provisionales al 1-1-2016*. Zaragoza: Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Área de Alcaldía.

- Encuesta de Población Activa. (2012). *Nicaraguenses en España*. Recuperado el 28 de 06 de 2016, de Padrón Municipal, cifras de población.: <http://epa.com.es/padron/nicaraguenses-en-espana/>
- Giménez Romero, C. (2003). La naturaleza de las migraciones. En C. Giménez Romero, *Qué es la inmigración: ¿problema u oportunidad?* (págs. 19-39). Barcelona: RBA.
- Gonzálvez Torralbo, H., Rivas Rivas, A., & Gómez Johnson, C. (2010). Enfoques Teóricos. En H. Gonzálvez Torralbo, A. Rivas Rivas, M. Medina Villegas, A. Rodríguez Pizarro, A. Gonzalez Gil, M. Tapia Ladino, & C. Gómez Johnson, *Familias transnacionales colombianas: Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género* (págs. 17-35). Madrid: Catarata.
- Gregorio Gil, C. (1997). El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género. En *Migraciones I* (págs. 145-175).
- Hernández Cordero, A. L. (2013). *Ausencias presentes. Inmigrantes guatemaltecos en Madrid y sus experiencias de maternidad en la distancia*. Madrid: Tesis Doctoral en Antropología de Orientación Pública. Universidad Autónoma de Madrid.
- Hernández Cordero, A. L. (2015). Cuidados que cruzan fronteras: la colectivización de la maternidad en un contexto migratorio [Versión electrónica]. *Acciones e investigaciones sociales*, 35, 89-114.
- Herrera, G. (2011). Cuidado globalizados y desigualdad social. Reflexiones sobre la feminización de la migración andina. *Nueva Sociedad*, 233, 87-97.
- Hondagneu Sotelo, P. (2011). El nuevo orden doméstico mundial. En *Doméstica: trabajadoras inmigrantes a cargo de la limpieza y el cuidado a la sombra de la abundancia* (págs. 27-59). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Instituto Aragonés de Estadística . (2012). *Datos Básicos de Aragón*. Departamento de Economía y Empleo. Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- Instituto Aragonés de Estadística. (2015). *Extranjeros residentes en Aragón, según provincia de residencia*. Recuperado el 27 de 06 de 2016, de http://bi.aragon.es/analytics/saw.dll?Go&path=/shared/IAEST-PUBLICA/MENUWEB/Demografia/030301/RESIEXT_03P&Action=Navigate&NQUser=granpublico&NQPassword=granpublico&Options=df
- Instituto Nacional de Estadística . (2016). *Población extranjera por comunidad y provincias, nacionalidad y sexo*. Recuperado el 15 de 03 de 2016, de INeBase: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fe245&file=inebase&L=0>

- Instituto Nacional de Información y Desarrollo. (2005). *Mapa de pobreza extrema municipal por el método de necesidades básicas insatisfechas*. Managua: Instituto Nacional de Información y Desarrollo.
- Instituto Nacional de Información y Desarrollo. (2014). *Encuesta de Medición del Nivel de Vida*. Managua: INIDE. Recuperado el 26 de 06 de 2016, de <http://www.inide.gob.ni/Emnv/Emnv14/EMNV%202014-2%20Febrero%202016.pdf>
- Lagomarsino, F. (2014). Familias en movimiento: más allá de los estereotipos de la maternidad transnacional [Versión electrónica]. *Papeles del CEIC*, 108, 1-24.
- Levitt, P., & Glick Schiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, 3, 60-91.
- López Sala, M. (2005). Introducción. En *Inmigrantes y Estados: la respuesta política ante la cuestión migratoria* (págs. 13-29). Barcelona: Anthropos.
- Maella, R. M., & Orús, B. E. (2015). *Cuidado de ida y vuelta: Una aproximación a los cuidados transnacionales en familias nicaragüenses con presencia femenina en Zaragoza*. Zaragoza: Grado en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo.
- Mejía Garcés, M. Z., & Arriaga Ornelas, J. L. (2012). *Conformación de la familia transnacional y reorganización de la unidad doméstica*. Recuperado el 10 de abril de 2016, de http://www.academia.edu/6057377/Conformaci%C3%B3n_de_la_familia_transnacional_y_reorganizaci%C3%B3n_de_la_unidad_dom%C3%A9stica
- Micolta León, A. (2005). Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Revista de Trabajo Social*, 7, 59-76. Recuperado el 10 de marzo de 2016, de <http://www.fder.edu.uy/contenido/rlll/contenido/licenciatura/documentos/008.pdf>
- Organización Internacional para las Migraciones. (2004). *Migración e Historia*. Recuperado el 25 de febrero de 2016, de Fundamentos de Gestión de la Migración: http://www.crmsv.org/documentos/iom_emm_es/v1/v1s03_cm.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones. (2006). *Glosario sobre Migración*. Suiza: Organización Internacional para las Migraciones.
- Organización Internacional para las Migraciones. (2013). *Perfil Migratorio de Nicaragua 2012*. Managua: Organización Internacional para las Migraciones.
- Parella Rubio, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Pedone, C. (2000). Globalización y migraciones internacionales. Trayectorias y estrategias migratorias de ecuatorianos en Murcia, España. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias*

- Sociales*, 69. Recuperado el 25 de febrero de 2016, de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-49.htm>
- Peñaranda, M. (2010). "Te escuchas aquí al lado". Usos de las tecnologías de la información y la comunicación en contextos migratorios transnacionales. *Athenea Digital [En línea]*(19), 239-248.
- Pérez Orozco, A. (2006). Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica*, 5, 7-37. Recuperado el 03 de marzo de 2016, de Revista en línea de Economía Crítica (5): http://observatoridesc.org/sites/default/files/1_amenaza_tormenta.pdf
- Pirámides de población del mundo. (2015). *Población Nicaragua 2015*. Recuperado el 25 de 06 de 2016, de <https://populationpyramid.net/es/nicaragua/2015/>
- Quintero Lesmes, D. C. (2015). *Las migraciones internas de latinoamericanos en España: evolución, determinantes e impacto territorial*. Barcelona: Tesis doctoral en demografía.
- Ribas Mateos, N. (2004). La feminización de las migraciones desde una perspectiva filipina. *CIDOB D`AFERS INTERNACIONALS*, 68, 67-87. Recuperado el 18 de febrero de 2016, de <http://www.raco.cat/index.php/revistacidob/article/viewFile/28408/28242>
- Setién Santamaría, M. L., & Acosta González, E. (2010). La gestión de la crisis de los cuidados y su relación con la feminización de las migraciones. Análisis comparativo de los modelos de España y Chile [Versión electrónica]. *Alternativas*, 17, 63-81.
- Sorensen, N. N. (2008). La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa. En N. Nyberg Sorensen, G. Herrera, & J. Ramírez, *América latina migrante: estado, familias, indentidades*. (págs. 259-279). Quito: FLACSO.
- Tanja, B. (2008). La feminización de la migración y su potencial emancipatorio. *Papeles*, 104, 67-77. Recuperado el 16 de 02 de 2016, de https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/PDF%20Papeles/104/feminizacion_migracion_transnacional.pdf
- Zapata Martínez, A. (2009). Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2. Recuperado el 10 de abril de 2016, de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2009000300024#\(*\)](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2009000300024#(*))

Anexo 1: Guion de la entrevista

1. Datos personales de la persona entrevistada

- Nombre, edad, lugar de nacimiento, nivel formativo, profesión, años de residencia en España, barrio de residencia.
- ¿Estaba casada antes de migrar?
 - o No ¿Qué paso con su pareja?
- ¿Cuántos hijos/as tiene? ¿Edad?
- ¿A qué se dedicaba antes de migrar? (indagar sobre la trayectoria laboral en origen)
- ¿Con quién vivía (composición del núcleo familiar)?
 - o Si vivía con la pareja (esposo): ¿Por qué viajó usted y no él? ¿qué tareas realizaba él dentro del hogar?

2. Proyecto migratorio

Razones:

- ¿Qué motivos le impulsaron a tomar la decisión de migrar?

Preparación del viaje

- ¿Quién decidió que fuese usted quién migrara?
- ¿Cuándo llegó a España? ¿Qué edad tenía?
- ¿Vino sola o acompañada (familiar, amigo/a, conocido/a)?
- ¿Por qué eligió España como país de destino? ¿Tenía contactos previos residiendo en España? (indagar sobre las redes migratorias)
- ¿Cuénteme cómo preparó el viaje? (atención a lo económico, visado (papeles), billetes, etc.)
- ¿Cómo se planteaba el viaje, de manera temporal o definitiva?, ¿Cuáles eran los planes cuando usted emprendió el viaje?, ¿Esos planes iniciales se han cumplido o no?, ¿Han cambiado?, ¿Por qué?

3. Organización del cuidado

Antes de la migración:

- ¿Qué actividades realizaba usted dentro de la familia? (reparto de tareas)
 - o Si trabajaba: ¿Cómo organizaba el cuidado de sus hijos/as?

Después de la migración:

- ¿Cómo se han organizado las tareas que usted realizaba en su hogar?
- ¿Cuándo y de qué manera les comunicó a sus hijos que había decidido migrar?
- ¿Qué supuso para usted la idea de que se iba a alejar de sus hijos? ¿De qué manera reaccionaron ellos ante la idea?
- ¿De qué manera organizó el cuidado de sus hijos antes de migrar? ¿Quiénes se ocupan de ellos (indagar sobre los miembros que componen la unidad doméstica)? ¿Por qué decidió que fuese esa persona? ¿Han estado con esa persona desde que usted se marchó?
 - o Si los hijos han estado bajo el cuidado de dos o más personas: ¿Por qué motivos tuvo que decidir que sea otra/s la/s persona/s que se encarguen del cuidado?
- ¿Tuvo que realizar algún cambio antes del viaje? (mudanzas, organización, delegación de responsabilidades y funciones)
- ¿Cuánto dinero envía a Nicaragua? ¿Quién lo recibe?

4. Situación en el país de destino

- ¿Coménteme cómo fue el viaje desde Nicaragua hasta España (y Zaragoza)?
- ¿Cuál es su situación administrativa actual? ¿Qué tipo de residencia tiene? ¿Cuánto tiempo tardó en obtener el permiso de residencia?

4.1. Ámbito laboral:

- ¿Cuál fue su primer trabajo? ¿Cómo accedió a él? ¿Cuáles eran las condiciones de ese trabajo? (tareas, horarios, ubicación, salario, días libres, etc.)
- ¿Cómo ha sido su vida laboral desde que llegó a España? (indagar sobre su movimiento en el mercado de los cuidados y porque no la salida de ahí)
- ¿Actualmente trabaja?
 - o Si: ¿en qué trabaja?, ¿tiene contrato de trabajo?, ¿de qué tipo?, ¿cuánto tiempo lleva en este trabajo?, ¿qué horarios de trabajo realiza?, ¿está contenta con su trabajo? ¿Siente que tiene una estabilidad laboral actualmente? ¿Se ha planteado cambiar de trabajo? ¿Por qué?
 - o En el caso de que no trabaje: ¿por qué? ¿Qué supone para usted esta situación?, ¿percibe algún subsidio o prestación por desempleo?, ¿está en búsqueda activa de trabajo?, ¿recurre a algún tipo de recursos para encontrar empleo cuáles?

4.2. Vida familiar y social:

- ¿Dónde reside? ¿Con quién?

- ¿Tiene familia en Zaragoza? ¿Y en otro lugar de España?
 - o Si: ¿Quiénes? ¿Qué contacto mantiene con ellos?
- ¿Cómo organiza su tiempo libre? ¿Tienen contacto con otras personas nicaragüenses? ¿Participa en alguna organización? ¿A quién recurre si tiene algún problema?
- ¿Cómo maneja o sobrelleva el hecho de no estar con sus hijos?

5. Maternidad transnacional

- ¿De qué manera se mantiene en contacto con su familia (teléfono, internet)? ¿Con qué frecuencia? ¿Por qué con esa frecuencia? Además de sus hijos/as, ¿con quién mantiene contacto? (indagar desde donde llaman –locutorio-, hora del día, duración, si los hijos tienen móvil, si tienen grupo de WhatsApp, si llama al teléfono fijo, de que hablan, qué es lo que más le interesa al hablar con ellos,...)
- Con respecto al envío de remesas (dinero) ¿Qué cantidad envía, por qué? ¿Cada cuánto tiempo? ¿Quién lo recibe? ¿Sabe usted a qué se destina ese dinero? ¿Saben sus hijos/as que envía dinero y la frecuencia con qué lo hace?
- ¿Además de las llamadas qué otras cosas hace para estar presente en el día a día de sus hijos? (indagar sobre el envío de regalos, fotos, cartas, uso de redes sociales, etc.)
- ¿Es usted la que siempre llama e inicia el contacto? (indagar acerca de si los hijos la llaman en fechas especiales, cumpleaños, día de la madre, navidades, etc.)
- ¿Quién toma las decisiones con respecto a la crianza, educación y bienestar de sus hijos/as?
- ¿Cuándo hay algún problema con sus hijos/as usted está al corriente? ¿Quién le informa? ¿Cómo los gestiona?
- ¿A quién recurren sus hijos cuando tienen algún problema? ¿Por qué?
- ¿Alguna vez sus hijos/as se han negado a hablar con usted? ¿Por qué?
- ¿En los eventos especiales de su familia de qué manera participa (cumpleaños, comuniones, bautizos, graduaciones, etc.)?
- ¿Desde que se marchó qué cosas cree que han cambiado?
- ¿Qué es lo que más le preocupa de esta nueva dinámica familiar? (indagar sobre si ha cambiado la relación con los hijos, el sentimiento y unidad familiar)

6. Expectativas de futuro

- ¿Le gustaría cambiar su situación laboral actual?, ¿En qué sentido le gustaría cambiarla?
- ¿Cuáles son sus planes futuros con respecto a su familia? ¿Ha pensado en traer a sus hijos o volver usted a Nicaragua?

- Si ha pensado en traerlos: ¿Se ha informado de los requisitos que debe reunir para hacerlo? ¿Cuáles son? ¿Los cumple? ¿En qué tiempo estima usted que la reagrupación se hará efectiva? ¿Cree que su situación actual (económica, laboral) es la idónea para hacerlo?
- No: ¿Por qué motivos? ¿Cuánto tiempo más piensa permanecer en España?

Para mujeres que reagruparon a sus hijos

- ¿Por qué decidió traer a sus hijos a España?
- ¿Hace cuantos años reagrupó a sus hijos? (indagar sobre la forma en que se hizo, papeles, visado, tipo de permiso de residencia, tiempo que duró la tramitación)
- ¿Qué cambios tuvo que llevar a cabo para la llegada de sus hijos? (atención en lo laboral, piso de alquiler individual o compartido)
- ¿Cómo reaccionaron sus hijos cuando les dijo que vivirán en España?
- ¿Cuándo usted trabaja con quién se quedan sus hijos?
- Una vez con ellos ¿Cómo fue la convivencia? (indagar sobre la relación entre la madre y los hijos, el cambio que supuso para ellos vivir en otro país, alejarse de la familia)
- ¿Su día a día cambió de alguna manera cuando sus hijos llegaron?

¿Sí pudiera retroceder el tiempo, volvería a migrar bajo las mismas circunstancias? ¿Por qué?

¿Cambiaría algo de su situación actual?

Anexo 2: Resumen de la historia migratoria de las mujeres entrevistadas

Elena

Tiene 53 años, es del departamento de Chinandega, es bachiller en secretariado técnico. Su primer destino migratorio fue Costa Rica, en donde permaneció alrededor de tres años realizando viajes constantes a Nicaragua, dejando a sus hijos a cargo de la abuela materna.

Viajó a España (Sevilla) por primera vez en 2008, sus dos hijos se quedaron en Nicaragua con 15 y 12 años respectivamente, bajo el cuidado de la abuela materna. A los 6 meses de su estancia en el país, se vio obligada a regresar a Nicaragua debido a la enfermedad de su madre. Tras el fallecimiento de la madre, decidió volver a España, dejando a sus hijos a cargo de su hermana, en esta ocasión no pudo pasar el control migratorio y fue reportada.

En 2010, vuelve a intentarlo y desde entonces lleva residiendo en Zaragoza, de manera continuada, sin haber visto a sus hijos, quienes siguen estando bajo la supervisión de la tía materna.

Su movilidad laboral ha sido escasa y siempre se ha encontrado empleada en el mercado de los cuidados en modalidad interna en la mayoría de veces.

Claudia

Tiene 25 años, es madre de un niño de 5 años, quien tras su migración a finales de 2013, se quedó bajo el cuidado de su padre. Es originaria del departamento de Chinandega y estudio bachiller técnico en contabilidad.

Decidió migrar a España por mejorar la situación económica de su familia y por dar una mejor vida a su hijo. Durante los primeros meses de su estancia en el país residió en Murcia; lugar donde tenía una amiga de Nicaragua. A los 4 meses se trasladó a Zaragoza, donde ha permanecido desde entonces.

En lo que refiere al ámbito laboral, desde su llegada a España, Claudia se ha desplazado por el mercado de los cuidados, trabajando como cuidadora interna principalmente y haciendo turnos en el hospital para cuidar a enfermos.

Sus planes de futuro son permanecer en el país hasta cumplir cuatro años y posteriormente regresar a su país junto a su hijo y pareja.

Sandra

Es del departamento de León, estudio bachiller técnico en contabilidad. Antes de migrar a España, viajó a Guatemala, donde residió durante 3 meses.

Llegó a España en 2011 y se estableció en Zaragoza, ya que en la ciudad tenía una amiga, la misma que le ayudo a preparar el viaje.

Tiene dos hijos de 10 y 6 años, cuando decidió salir del país dejó a los mismos bajo el cuidado de la abuela materna, pues consideraba que sería quien mejor los cuidaría. No los ha visto desde que migro por primera vez.

Desde que llegó al país ha trabajado cuidando a personas mayores en modalidad interna, cambiando tan solo dos veces de trabajo.

Actualizo su situación administrativa a los 3 años de residencia, por medio de un contrato laboral con cuenta ajena y actualmente dispone de una segunda tarjeta de residencia.

Ana

Tiene 43 años de edad, está casada, es de Managua y estudio bachiller en secretariado técnico. Ana y su esposo deciden que sea ella la que migre a España porque una prima que residía en Zaragoza, le comento de las oportunidades de trabajo que había para las mujeres en el país. Aunque en un principio, su esposo no se mostraba de acuerdo con la decisión, aprueba la misma debido a la precaria situación económica en la que vivían.

Sus hijos de 25, 22 y 13 años de edad actualmente, cuando migró en 2010 se quedaron bajo el cuidado de su padre, quien es policía.

Actualmente se encuentra empleada cuidando a una persona mayor en modalidad interna, durante los primeros meses de su llegada a Zaragoza, vivió periodos de desempleo, por lo que tuvo que hacer uso de ahorros familiares para mantenerse durante ese tiempo.

Consigue legalizar su situación administrativa pasados los tres años de haber llegado, acogándose al arraigo social mediante un contrato de trabajo. Gracias a ello, en 2014 viajó a Nicaragua de visita, donde pudo disfrutar de la compañía de sus hijos y familiares.

Entre sus planes de futuros, están viajar estas navidades a su país para pasar junto a su familia dichas fiestas. Sin embargo, no ve viable esta opción ya que económicamente no se ve capaz de solventar los costes del viaje.

Martha

Es una mujer migrante del departamento de Chinandega, tiene 43 años de edad y dos hijos de 26 y 21 años, con quienes convivía junto al padre de los mismos antes de migrar.

Martha decidió salir de su país al ver la escases de trabajo existente y las necesidades básicas de sus hijos (comida, alimentación y educación) descubiertas. Eligió como primer país de destino Costa Rica, donde permaneció alrededor de 4 años realizando visitas esporádicas a sus hijos. Ha sido pionera en la migración de su familia, ya que posteriormente, su pareja también viajó a Costa Rica, quedando sus hijos bajo el cuidado de la abuela materna.

Llegó a España a mediados de 2007, tras haberse puesto en contacto con una amiga que residía en Zaragoza. A los dos años de residencia, su esposo viajó de Costa Rica a España.

Para ambos legalizar su situación no ha resultado fácil, ella logró hacerlo a los 4 años de su estancia en el país y él se acogió al arraigo social a través de Martha, tras haberse establecido como pareja de hecho. Actualmente Martha ha obtenido la nacionalidad española.

En lo que concierne al ámbito laboral, desde que llegó a Zaragoza (donde se estableció desde su llegada al país) ha trabajado en servicios domésticos de limpieza por horas.

El año pasado viajó a su país para visitar a sus hijos, tras lo cual ha decidido reagrupar a uno de ellos, debido a que se encuentra desempleado.

Janeth

Tiene 40 años, es de Managua, está divorciada y dispone de estudios universitarios sin finalizar.

Llegó a España hace 9 años, tras haberse puesto en contacto con una amiga quien le ayudó a organizar el viaje. Tiene dos hijos de 25 y 19 años, sólo pudo reagrupar a la chica ya que sus planes de reagrupar a su otro hijo, se vieron frustrados al enterarse que va a ser padre. Al igual que ella, la menor, para aquel entonces, entró de manera ilegal.

Legalizó su situación administrativa a los tres años de haber llegado al país mediante un contrato de trabajo. Actualmente ha iniciado los trámites necesarios para adquirir la nacionalidad española. Su hija dispone de un permiso de residencia por reagrupación familiar.

Desde sus inicios en el país, ha trabajado en modalidad de interna hasta hace más de dos años, momento en el que su hija llega a Zaragoza.

Iris

Tiene 38 años es de Chinandega, está divorciada. En Nicaragua vivía junto a sus dos hijos y su madre.

Llegó a España en 2007, a casa de una prima que vivía en Zaragoza. Cuando decidió migrar, su madre fue quien se quedó a cargo de sus hijos.

Desde que llegó al país siempre ha trabajado en el cuidado de personas mayores en modalidad de interna. Tras a ver legalizado su situación administrativa y obtener su segunda tarjeta de residencia inició los trámites necesarios para reagrupar a sus dos hijos.

A finales de 2014 y tras 7 años sin haberse visto (al menos en persona) Iris y sus dos hijos se reencontraron, motivo por el cual, se vio obligado a cambiar la modalidad en la que se encontraba empleada, de interna a externa.

Elizabeth

Tiene 42 años de edad, vivía en León junto a sus tres hijos, su madre y una de sus hermanas.

Migró a España hace 9 años, motivada por darles una mejor vida a sus hijos, para entonces los mismos tenían 9, 8 y 4 años de edad y se quedaron a cargo de su abuela materna.

Desde que llegó a España ha trabajado en modalidad de interna cuidando a personas mayores, sin embargo, tras decidir reagrupar a sus hijos, se vio en la necesidad de llevar a cabo modificaciones en su empleo, paso a emplearse en modalidad externa. Pasados cuatro años de estar separada de sus hijos, los trajo a España de la misma manera en la que ella entro al país, como turistas.

Wendy

Tiene 28 años, es originaria del departamento de León, es bachiller en secretariado técnico, viajó a España hace cinco años, dejando a su hijo de 9 años bajo el cuidado de su madre.

Desde que llegó al país ha vivido en Zaragoza y ha trabajado cuidando a personas mayores en modalidad de interna. Su situación laboral cambió y pasó a emplearse en el servicio doméstico por horas tras casarse con un español, con quien mantenía relación desde hace más de 1 año y a raíz de lo cual pudo obtener sus papeles al cabo de tres años desde su llegada al país.

Posteriormente reagrupó a su hijo llevando a cabo la tramitación correspondiente y desde hace un año Marlon, convive junto a su madre y su esposo en Zaragoza.

Azucena

Tiene 27 años de edad, es del departamento de Managua, es bachiller en contabilidad técnico. Cuando migró a España hace cinco años dejó a sus dos hijos a cargo de la abuela materna.

Tomó la decisión de migrar ya que el salario que percibía en su país no le alcanzaba para solventar los gastos económicos de sus hijos y tras ponerse en contacto con una amiga residente en Zaragoza llevó a cabo el viaje.

Desde su llegada al país ha trabajado en modalidad de interna cuidando a personas mayores, esta situación cambió hace más de un año cuando decidió reagrupar a sus hijos. Actualmente, trabaja de cuidadora externa y ha obtenido su permiso de residencia mediante un contrato de trabajo.

Sus dos hijos de 11 y 9 años de edad, llevan residiendo en el país desde 2015, aunque su situación administrativa no es legal.